

472

85

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
ruga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Pa. ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo amante y hermano, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	2	5	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	5	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El rey martir, o. 4.	2	7
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Dinerol! t. 4.	3	14	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Doctorcito, t. 1.	6	2	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Diablo nocturno, t. 2.	5	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El capitan azul, t. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El Españolito, o. 3.	3	5
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
						El sastre de Londres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



LOS FUEROS DE CATALUÑA.

Drama en cuatro actos y en verso, por D. Amalio Ayllon, representado por primera vez en el teatro del Drama, en el mes de febrero de 1851.

A la señora doña Facunda Moreno de Ayllon.

MADRE Y SEÑORA: Al dar á luz la primera obra de mi ingenio, á quién la dedicaré yo sino es á usted, y á la sagrada memoria de mi buen padre? Pobre es, madre mia, mi ofrenda, pero aun así, servirá de nueva prueba del amor y respeto que profesé á mi padre y profeso á usted, y tal como es, usted siempre bondadosa, se servirá aceptarla, contanta benevolencia, cuanto es el cariño que merece á usted su hijo amantísimo

Amalio Ayllon.

INTERLOCUTORES.

DOÑA ANA	Doña C. Ruiz.
DOÑA INES	C. Sampelayo.
OLIVARES	Don. F. Aytá.
TORRE-ORGAZ	V. Caltañazor.
CLARIS	J. Garciañiz.
FELIPE IV	A. Rodrigo.
CABRAL	R. Muñoz.
MR. CHATAUBELL	P. Abad.
MAQUES DE ALMENARA	C. Hernandez.
PEDRO	P. Imperial.
VELASCO	C. Martinez.
AYALA	M. Serrano.
ROMAY	A. Bermonet.
GUEVABA	F. Imperial.
DOCTOR VILANERA	F. Solans.
CAPITAN	Lopez.
DR. ROQUET	N. N.

ACTO PRIMERO.

Salon del palacio del Buen Retiro. En el fondo puerta de entrada que comunica con las antecámaras y la calle. A la derecha despacho del Conde-Duque de Olivares. A la izquierda cámara del rey.

ESCENA PRIMERA.

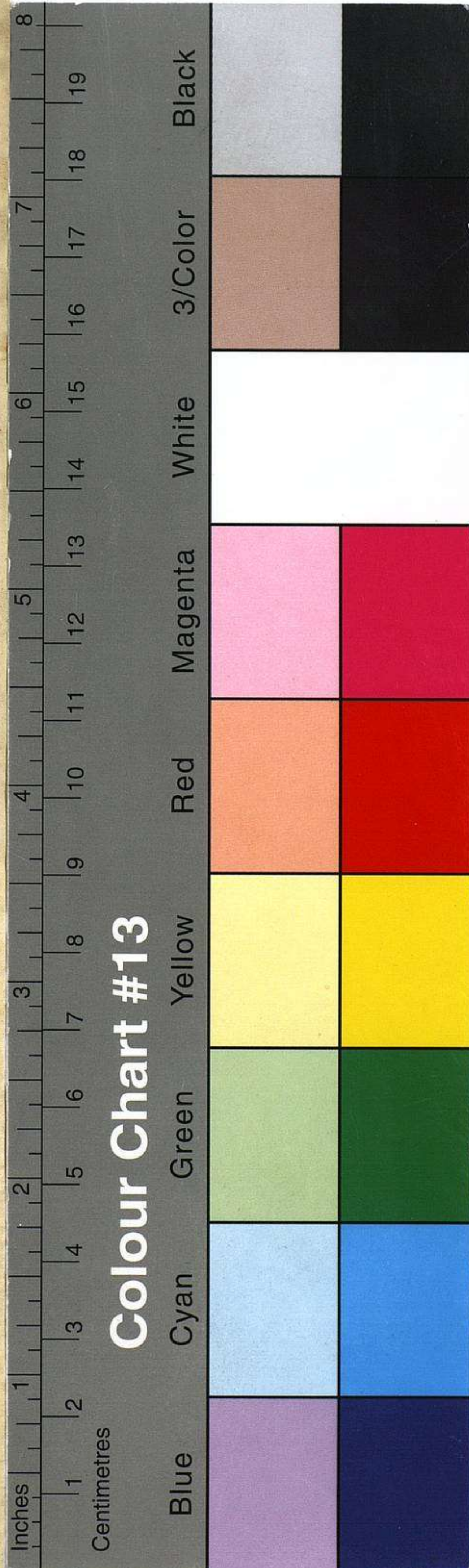
CABRAL, MR. CHATAUBELL.

CHA. Con que á Madrid ha llegado la comision catalana?

CAB. Si, vendrá esta mañana á ver al rey.

CHA. Escusado, pues verlo no han de lograr, que á Olivares no conviene sepa el rey, la culpa tiene de la revuelta.

CAB. Es de estar



Colour Chart #13

en que ciega una pasión
á Claris, el principal,
que al rey tiene por rival...

CHA. Pues corre á su perdición.

CAB. Ellos ignoran aun
se abrasan en una llama;
y el amor del rey la dama.
Mas si nuestro bien comun
lo exige, se puede hacer
que sirvan á nuestros planes
esos buenos catalanes,
ese amor y esa muger.

CHA. Buen recurso es para un caso,
mas quizá sin él...

CAB. Tal creo.

CHA. Si no me engaña el deseo
triunfaremos sin fracaso,
que yo espero confiado
el rey á verlo se niegue,
y hasta á castigarlos llegue
por dar gusto á su privado.

CAB. Trabajo nos aborraria,
que al saberse estallaria
la guerra en el Principado;
todas las tropas de España
entretendrian alli,
espacio dejando asi,
mientras dura la campaña,
al infeliz Portugal,
para que su independenciam
recobre, y sin resistencia
sacuda el yugo fatal.

CHA. Malo será que no se halle
una ocasion entre tanto,
y sin azar ni quebranto
la conjuracion estalle.

CAB. Todos se hallan impacientes
porque llegue ese momento.

CHA. No os ocurrió el pensamiento
de iniciar entre esas gentes
de la comision á alguno?
A Claris?

CAB. Si está entregado
á ese amor...

CHA. Pero es osado
y para el caso oportuno.
Si le asociamos á él
ganamos todos los otros,
y es buena esa gente y fiel.
Nuestro plan á todo trance
aseguramos tambien,
pues si no se sabe bien
les cuesta la vida el lance.
Siendo el árbitro su tío
de Cataluña, quién duda
que para vengarse acuda
á la rebelion? Confio
hacer del todo imposible
asi el arreglo que intentan,
y sin que ellos lo presientan
nuestro plan menos falible.

CAB. Convengo en cuanto decis,
y acepto vuestro consejo.

CHA. Ellos vienen y yo os dejo.

CAB. Si, para hablar con Claris.

CHA. No olvideis vais á alcanzar
ser libres los portugueses. (vase.)

CAB. Y vosotros los franceses

el Principado á ganar,
teniendo en vuestros intentos,
sin pensar, por auxiliares
el orgullo de Olivares,
y mil por él descontentos.

ESCENA II.

CABRAL, ROQUET, ROMAY, VILARENA.

CAB. Se alzó al fin el entredicho
que os detuvo en Alcalá?
Estuvisteis por allá
dos meses, segun me han dicho.

ROM. Dos meses que un siglo fueron
para el bien del Principado,
que en este tiempo agoviado
sus tiranos le tuvieron.

CAB. Hablad mas quedo, ó no hableis
con tanta osadia aqui,
que en los palacios no asi
se consigue. A quién debeis
se alzara la retencion?

VIL. A la reina.

CAB. Y no se opuso
Olivares?

VIL. Ya dispuso
lo ignorase.

CAB. Y con razon.
Pero es acontecimiento
que el rey obrara sin él:
si asi sigue, qué es aquel
su omnimodo valimiento?
No comprendo...

VIL. Es como ois.

CAB. Pero esplicarme no sé...
Vos sabeis cómo eso fué?

VIL. Tampoco.

CAB. No veo á Claris!

VIL. No tardará...

CAB. Asunto grave
lo detendrá?

ROM. No, no tal,
es una pasión fatal
que sacrificar no sabe
á su patria ni un instante;
por ese menguado amor
es tan mal embajador.

CAB. Pero será buen amante.

ROM. Toda la culpa no es suya,
aquella infelice gente
que le nombró presidente
nuestro, será á quien arguya.

CAB. Eso es cierto?

VIL. Olvidais ya
se alzó por esa señora,
á quien vos decis que adora,
la retencion de Alcalá?

CAB. Fué por ella?

ROM. Por tal medio
ni aun el bien que venga acepto.
Ya os dije que en mi concepto
es muy vil ese remedio;
y apoyado en mi razon
ni lo procuro ni admito,
y primero, os lo repito,
acudo á la rebelion.

CAB. (Este es bueno.)

VIL. De vileza
quién califica el favor,

porque será el mediador
una dama?

CAB. Que simpleza!
Conoceis muy mal la corte,
y poco habeis de alcanzar
si en ella habeis de llevar
solo la razon por norte.
Y aunque joven, imagino,
si asi la orden se ha alcanzado,
que se os ha aventajado
Clarís, por mejor camino.
No dudeis.

ROM. Quizá sea
cuanto me decis muy cierto,
pero jamás, os lo advierto,
conseguireis que yo crea
lo que mi razon resiste
y mi conciencia tambien.

CAB. Pues hubierais hecho bien,
cuando á la corte viniste,
dejar allá esa conciencia
tan quisquillosa y uraña.

ROM. Es que siempre me acompaña.

CAB. Pues es una impertinencia.
Y ha de embarazaros mucho.

Ese es mueble que se esconde
y luego se olvida donde.

ROM. Sois cortesano muy ducho.

CAB. Vos diputado novicio,
y novicio pretendiente
desempeñais malamente
vuestro delicado oficio.
A Clarís veo llegar;
él se maneja mejor;
quizás debais á ese amor
que dais en acriminar,
se logre lo que sin él
perderiais.

ESCENA III.

Dichos, CLARIS.

CLA. He tardado,
pero por dicha he logrado
que aprueben ese papel.
(dando uno á los catalanes que leen y se lo devuelven.)
Cuanto infundado argumento.

VIL. Temerian?

ROQ. Quizá alguno
se ha negado?

CLA. Eso, ninguno.

ROQ. Aprueban el pensamiento?

CLA. Todos. Ah! vos! perdonad,
que no os vi. (á Cabral.)

CAB. Dejad por Dios
cumplidos entre los dos.

CLA. Es mucha vuestra bondad.

CAB. Temia que se frustrase
de veros hoy mi esperanza,
porque al culpar la tardanza,
oi que á amor se achacase;
cuando el amor entretiene
á un joven.

CLA. Aunque lo soy,
á mi obligacion le doy
todo el tiempo que conviene.
Que mi deber nunca olvido
ni á mis gustos lo prefiero.

CAB. En decirlo asi el primero

fui; con gusto he combatido
á quien dudas suspicaces,
aunque hijas del mayor celo.

CLA. Dudan de mi? Santo cielo!
Han sido de ello capaces!
Quién á tanto se atrevió?
Sepa yo quien es ese hombre.
Decidlo... Mas no, su nombre
callad, jamás le oiga yo.
No quiero que en nuestro seno
el odio penetre extraño,
que es obrar en nuestro daño
y á nuestra mision ageno.
Mas aprenda en este ejemplo,
que formé en mi corazon
á la santa abnegacion,
no un asilo, sino un templo,
y que no ya el sacrificio
hiciera de mi ventura,
mas mi vida y fama pura
inmolaria propicio,
si hubiera de asegurar
por morir asi infamado,
hacer libre al Principado,
libre y dichoso á la par.

VIL. (Escuchadle, y aprended, (á Romay ap)
y su nobleza admirad.)

ROM. (Son palabras! realidad
quiero ver y no altivez.)
(á Vilarena y Cabral ap.)

CAB. Sali pronto de mi duda,
Romay á Clarís envidia,
y su conciencia es... perfidia.
Veremos cuál no ayuda.)
Me admirais? (á Clarís.)

CLA. Pues no hay motivo?

CAB. Vuestro amor patrio es inmenso.

CLA. En todo español intenso
se graba ese afecto altivo.

CAB. Y esperais ver al privado?

CLA. Para hablar al rey, preciso.

CAB. Pues desde ahora os aviso
nada habeis adelantado.

CLA. Pensamos que asi suceda.

CAB. Y entonces?

CLA. Para ese caso,
aunque es violento el paso,
este recurso nos queda.

(le dá el pliego que enseña á sus compañeros mien-
tras lee Cabral, se dirige á aquellos.)

Leed. Quisiera, señores,
que antes de todo penseis
que quizás os esponeis
á sufrir duros rigores.
Si hubiere alguno remiso,
ó despues lo ha de sentir,
que deje de suscribir,
no lo haga por compromiso,
sin temer que se le acuse
de no ser buen ciudadano,
no soy yo ningun tirano
que obligue á lo que propuse.

ROM. Nos teneis acaso en menos? (con altivez.)

VIL. (Oh! que hombre tan insolente!)

CAB. (Es un alarde imprudente!) (leyendo.)

CLA. Os tengo á todos por buenos. (con dignidad.)
Mas conviene á mi sosiego,
que en este paso arriesgado
no vaya nadie engañado.

CAB. (Pardiez que es un botafuego.)
Magnífica alocucion,
(*devuelve el papel á Claris.*)
prueba bien vuestro derecho,
y os ha de traer, de hecho,
de Europa la proteccion
VIL. Eso juzgais?
CAB. Lo aseguro.
CLA. Sin embargo, yo lamento
que á paso tan violento
nos obliguen.
CAB. Yo el futuro
porvenir ya pronostico,
en que será el Principado
de tiranos libertado,
reino independiente y rico.
ROM. Lo será, viven los cielos!
CAB. (Asi triunfará mi plan.)
ROM. De todo buen catalan
son los ardientes anhelos.
CAB. Parece que ya se anuncia
del con-duque la audiencia;
no olvideis que su esclencia
nunca á su altivez renuncia.

ESCENA IV.

*El CONDE-DUQUE, UN SECRETARIO, CLARIS, VILANERA,
ROQUET, CABRAL, que se retira al fondo y escribe
disimuladamente.*

CLA. Señor duque?
(*saliendo al paso á Olivares, al tiempo de cruzar la
escena, dirigiéndose á su despacho.*)
OLI. Quién es?
CLA. De Barcelona
(*con pausa y dignidad.*)
es la diputacion, señor, que os ruega
os sirvais indicar hora oportuna
de ver al rey.
OLI. S. M. se niega.
CLA. Se niega el rey á oirnos?
OLI. Me autoriza
para escuchar á mi vuestra propuesta,
y sobre ella acordar, si fuere justa.
CLA. El árbitro sois vos? (*con ironia.*)
OLI. Qué hay que os sorprenda?
Acaso lo extrañais?
CLA. Yo nada extraño
de cuanto aqui, señor, mis ojos vean.
Mas cumple á mi deber el advertiros
que dirigirme al rey solo me ordenan
únicamente el rey poner remedio
pudiera á las desgracias de mi tierra,
que desde luego habrán de exasperarse
negándonos el rey ahora una audiencia.
OLI. Las amenazas, joven, son en vano,
de la cámara real á abrir la puerta
á los que en nombre de rebeldes vienen,
que de su rey las órdenes desprecian.
CLA. Rebeldes nos llamais! Seránlo acaso
los que llevar no pueden con paciencia
destruya y tale sus campañas ricas,
con vandalismo atroz, la soldadesca.
Que asesina feroz al hombre inerme
y viola á la tímida doncella,
sobre la sangre húmeante de su padre
si el infeliz se atreve á defenderla?
Que los pueblos enteros entra á saco
y los destruye luego y los incendia,

que hasta los templos del Señor profana
pues ni aun los templos de su Dios respeta;
que esterminio y horror, y sangre y luto
sus pasos guia y tras sus pasos lleva?
Y osais calificar aun de rebeldes
los que esos males repeler intentan?
OLI. Exagerais, oh joven, ignorando
sé yo cuanto pasó.
CLA. Ojalá fuera
mi triste relacion exagerada,
mas por desgracia es demasiado cierta.
OLI. El mal comportamiento de los pueblos
al soldado obligó á que se escudiera,
si en algo se excedió.
CLA. Ah! desde cuándo
el sacrilegio, el crimen, la violencia
se oyó justificar en los conatos
que la victima emplea en su defensa?
Y ser autorizados por los mismos
que castigar y reprimir debieran?
OLI. Hablais como caudillo de rebeldes;
mas reprimid aqui tanta imprudencia.
CLA. Es que no sé aprobar que en Cataluña
tomeis venganza de dudosa ofensa;
qué os hizo Barcelona, y en castigo
de agravio personal, con saña ciega,
intenteis arrancarnos nuestros fueros,
despues de desolar aquella tierra?
OLI. Tanta osadia á comprender no alcanzo,
ni me acierto á esplicar yo mi paciencia!
Llevar el esterminio á Cataluña
por vengar un agravio! Esa sospecha
ningun buen español puede abrirla,
de quien cual yo, con serlo se ennoblezca.
Calumnias son, ¡oh joven! que propala,
por mancillarme, la maldad francesa,
al ver con ira que sus negros planes
de abatir á la España en mi se estrellan,
y cómplice os haceis al difundirlos
de politica pérfida estrangera,
contra la patria conspirando al tiempo
que venis á abogar por parte de ella.
CLA. Si son calumnias las que os dige, duque,
esas calumnias creé la España entera.
Si no abrigarais vos esos intentos
acaso en Alcalá nos detuvieran,
y llegados aqui, por real permiso,
nos negárais tenaz del rey la audiencia?
No es conocer obrasteis malamente
procurando evitar que el rey lo sepa?
OLI. Temor que me arredrara fuera ese,
(*con ironia marcada.*)
y os agradezco, joven, la advertencia;
mas ya Su Magestad tiene aprobado
cuanto dispuse yo que alli se hiciera,
basado en la justicia, que es mi norte,
y que tranquila deja mi conciencia.
Si el territorio invaden los franceses,
que arrebatan el Principado intentan,
y á nuestra santa religion reemplazan
del calvinismo la nefanda secta;
y á prestar os negasteis los auxilios
que reclama el peligro con urgencia
¿por evitar que el fuero se traspase
dejaremos hollar nuestra bandera?
CLA. Y destruis vos mismo á Cataluña
(*sarcástico é irónico.*)
por evitar que á Francia sucumbiera?
Sois el pastor que mata su rebaño

temiendo lo devore la pantera.
OLI. Temerario, buscáis vuestra desgracia y por no enfrenar la audacia de la lengua. (Me asombra su osadía.)
CLA. El que ha vivido desde su infancia en servidumbre abyecta, nunca el valor á comprender alcanza de quien leal á un pueblo representa cuando su santa libertad defiende.
OLI. Abreviemos razones.
CLA. Pues la audiencia no habremos de alcanzar, ya lo temimos; sabed que el pueblo catalan desea se castigue á los gefes que autorizan tantos desmanes, con justicia recta: y pues que sabe defender su patria con su propio valor, sin otras fuerzas, dispongais que al momento desocupen las tropas reales la provincia entera.
OLI. Cual la pueden hacer los catalanes, altanera y audaz es la propuesta; confesar su delito á esos vasallos fuera mejor, para alcanzar clemencia.
CLA. Clemencia Cataluña!
OLI. Pues de grado no quieren humillar esa altiveza, dentro de Barcelona construiremos, para hacerlos sumisos, fortalezas. Y si mayor castigo el Principado quiere evitar, que bien lo mereciera, perdon ha de pedir públicamente por él los que ante el rey lo representan; con esto y con hacer un donativo, y algunas fuerzas dar para la guerra, alcanzarán perdon.
CLA. Y en qué justicia podeis fundar tan bárbara exigencia?
OLI. Tan solo su razon rige á los reyes, y solamente á Dios deben dar cuenta.
CLA. Eso será corriente aqui en Castilla, mas de otro modo en Cataluña piensan, permitiéndole sus fueros sean mas libres, y á la razon tan solo se sometan.
OLI. Pues ahora á su pesar han de humillarse á todo cuanto el rey por mí ordena, que las triunfantes armas castellanas han sabido abatir gentes mas fieras.
CLA. Don Juan II de Aragon lo quiso, y llegó á la ciudad en son de guerra; como conquistador quiso tomarla, pero vencido fué como entró en ella.
OLI. Veremos ahora, si Castilla puede lo que al rey de Aragon se resistiera.
CLA. Veremos como haceis.
OLI. (Veránlo ellos que tiempo á ti de verlo no te queda.)
(entra en el cuarto del rey.)

ESCENA V.

CLARIS, VILANERA, ROMAY, ROQUET, CABRAL.

CLA. Hombre fatal para España que el hado adverso destina, para que labres su ruina con tu orgullo y con tu saña. Ya escuchasteis; nuestro fuero (á los demas.) trizas hace con baldon, y un denigrante perdon aun nos ofrece altanero.

Pues alcanzarse no pudo que á Cataluña se atienda, su justa causa defienda, que la justicia es su escudo.

Ya que la puerta nos cierra de ese privado el rencor á avenimiento mejora.

ROM. Quieren guerra, que haya guerra.

CLA. Demos al momento curso á la proclama legal; en medio de tanto mal no nos queda otro recurso.

CAB. Me habeis dejado aturdido; hablarle con tal fiereza es arriesgar la cabeza, os habeis comprometido.

CLA. Quién, por su patria abogando, contiene su pensamiento? Además, mi sufrimiento iba su orgullo agotando.

CAB. Por vuestra seguridad debeis mudar de posada; la mia está retirada y podeis con libertad ocultaros.

CLA. En extremo agradezco tanto afan; á mi no se atreverán y así por mí nada temo.

CAB. Como gustéis.

CLA. Mi mision á otros lugares me llama.

CAB. A publicar la proclama?

CLA. Eso es.

CAB. (O á una prision.)

Un proyecto, que es muy grave, os confiaré completo, si me ofreceis el secreto. En él gran parte me cabe, puede interesaros mucho y á nosotros vuestro arrojo; y si no lo habeis á enojo.

CLA. Decid, que ya os escucho.

CAB. Esta noche, al dar las nueve, donde aqui dice os hallad. *(le dá un papel.)*

CLA. Iré con puntualidad.

CAB. Sin retardo.

CLA. Ni el mas leve.

(vanse Vilanera y Roquet.)

CAB. Tomad vos este papel

(toca á Romay en el hombro y este se detiene.)

y á donde dice acudid

ROM. Iré.

CAB. Y á nadie decid lo que se contiene en él. *(vase Romay.)*

Bueno en horas diferentes es iniciar á los dos, porque no están, vive Dios, segun vi muy anuentes.

ESCENA VI.

CABRAL, ORGAZ, AYALA y GUEVARA.

ORG. Siempre el primero en llegar el buen Cabral á la corte, con su elegancia y su porte de galan.

CAB. Vaisla á tomar ya sin compasion conmigo?

AYA. Nunca renuncia á la chanza.
 CAB. Miedo tengo á las que lanza
 su lengua.

ORG. Vos sois mi amigo
 y no me presenta flanco
 quien tan adicto nos es, (con ironia.)
 aunque sea muy portugués
 para ser de burlas blanco.

GUE. Noticias?

CAB. Satisfactorias,
 y es justo que haya alegría;
 en Flandes, en Lombardia
 son continuas las victorias.

GUE. Qué ganamos?

ORG. Qué perdimos;
 la ganaron los contrarios;

CAB. Son sucesos ordinarios
 que en su gobierno tubimos.

ESCENA VII.

El CONDE-DUQUE y dichos. Despues un capitan de la
 guardia.

OLI. El cielo os guarde, señores.

Todos. Y á vos.

GUE. Recibe S. M?

OLI. Si recibe: entrad, entrad!

(Cabral saluda y se va, y los demas entran por la
 izquierda.)

Miseros aduladores.

Capitan! sin dilacion

(se acerca á la puerta del fondo y á su voz se pre-
 senta el capitan.)

por orden del rey severa,

buscándole por do quiera;

pondreis en una prision

á ese catalan Claris.

CAP. Está bien.

OLI. Marchad al punto,

y no os ocupe otro asunto

hasta prenderlo, me ois? (vase el capitan.)

Yo le haré aprender modestia

y humildad al insensato.

ESCENA VIII.

El CONDE-DUQUE DE OLIVARES y VELASCO.

VEL. Espero hace largo rato;
 si no os sirve de molestia...

OLI. No la causas tú jamás,
 que con gusto te recibo.

VEL. Como sabeis me desvivo
 por vos ..

OLI. Si, si.

VEL. Además,
 me trae ahora grave asunto.

Reparten una proclama

que horriblemente os disfama.

Aqui teneis un trasunto. (le dá una.)

Hiceme al punto con una,

aunque barto difícil era,

y os la traigo; así pudiera

impedir corra ninguna.

A la reina han dirigido

y á todas las embajadas.

OLI. Las tendrán por aliadas. (con ironia.)

«Un ambicioso valido (leyendo.)

que avasalla al soberano.

Miserables! «Que de España

los timbres claros empaña,
 y la destruye tirano...

con un doble juramento
 está el fuero garantido,

y si el rey lo dá al olvido
 faltando á su cumplimiento,

es justicia y buena ley
 acudir á la defensa,

y rechazar tal ofensa
 aunque sea quien la haga el rey.

Sostener la libertad
 y salvar nuestros hogares

del rencor de ese Olivares,
 de su inaudita crueldad.

VEL. Osan al rey y á vos mismo.

OLI. Es un papel incendiario. (leyendo para si.)

VEL. Que respira atraviario
 fiero republicanismo.

OLI. So color de religion (leyendo.)
 hasta el mismo altar infama,

Oh! los lleva una proclama (representando.)
 á la santa inquisicion.

Id, buscad sin deteneros
 á un inquisidor.

VEL. A cuál?

OLI. Al momento, al general.
 Esta orden sin deteneros ..

(escribiendo y hablando á Velasco.)
 Con su proclama legal.

(poniendo la proclama dentro de la orden; vase
 Velasco.)

OLI. Caros les están los fueros.
 Necio joven, que del fuerte

has concitado el enojo,
 por un temerario antojo

infeliz! llora tu muerte!
 Y si fuistes instrumento

de algun oculto enemigo,
 le aterrará en tu castigo

para que tome escarmiento (pauza.)
 Si no le habrán preso aun?

Cuanto tarda ese Velasco!
 (queda en profunda meditacion.)

ESCENA IX.

El CONDE-DUQUE, ORGAZ, AYALA y GUEVARA.

GUE. Os llevais solemne chasco.

OLI. Vos sabeis?... Decid.
 (siguiendo el pensamiento que le domina.)

GUE. Segun

OLI. Lo direis, mal que os pese.
 (con furor, cogiéndole el brazo.)

AYA. Qué! si lo sabemos todos.

GUE. Pues no teneis malos modos! (desasiéndose.)

AYA. Mal medio de que hable es ese.

OLI. Hablareis alguno al fin? (con impaciencia)

ORG. (Pero qué rara impaciencia!
 Está loco su excelencia?)

OLI. Qué sabeis?

GUE. Lo del festin
 del Retiro.

OLI. (Estuve loco! he oido lo que
 pensar pude que este necio!)

GUE. No teneis en poco aprecio
 el secreto.

AYA. Eso aun es poco.

GUE. Os perdonára el convite;
 de veras, me hicisteis daño.

ORG. (Qué arretrato tan extraño!)
 GUE. Yo tomaré mi desquite.
 A pesar de esa reserva
 vuestra, el rey nos lo dijo.
 OLI. Si, eh? (distráido.)
 GUE. Si, fué muy prolijo,
 él misterios no conserva
 de una fiesta suntuosa,
 en lugar de las batidas
 proyectadas.
 ORG. Suspendidas.
 GUE. Nos habló su magestad.
 AYA. Vais á ganar, duque, en ella
 por lo rara, por lo bella,
 inmortal celebridad.
 Qué será ver un salón
 sobre las aguas fluctuando,
 y á las aguas reflejando
 en fantástica ilusion,
 de radiantes reverberos
 las mil luces brilladoras.
 Oír tonadas sonoras
 que canten los gondoleros,
 al compás que van meciendo
 leves góndolas oscuras,
 que asilos son de aventuras
 que amor irá protegiendo
 Sobre las frágiles olas
 de movimiento ondulante,
 ver en el salón brillante
 danzar lindas españolas,
 de Venus misma reflejos,
 cual de las aguas salidas;
 por las aguas repetidas
 en los limpidos espejos.
 Para contraste mayor,
 en la arboleda frondosa,
 cual estrella misteriosa
 algún tibio resplandor.
 El rey en mucho lo aprecia,
 mas yo, duque, yo, os admiro.
 GUE. Hacernos en el Retiro
 de su estanque otra Venecia!
 OLI. Os encomió demasiado
 el rey esa diversion.
 AYA. Loco está con la invencion!
 ORG. Con ella, dice, ha soñado. (con malicia.)
 OLI. No es para tanto entusiasmo.
 ORG. Queréis vencer las naciones (con ironia.)
 como en la guerra, en funciones.
 OLI. (Siempre este con su sarcasmo!)
 GUE. Vamos todo á verlo pronto?
 Yo hasta verlo no sosiego.
 ORG. Señor duque. . (saludando.)
 OLI. Si, hasta luego. (vanse los tres.)
 Qué pesadilla! Es un tonto! (pausa.)
 Y tú, rey, á quien dá miedo
 la sombra de los negocios,
 que solo alteras tus ocios
 por darte el deleite ledo,
 deleites tendrás sin fin;
 yo por ti daré la ley,
 de España seré yo el rey;
 tú lo serás... de un festin.

ESCENA IX.

El CONDE-DUQUE y VELASCO.

OLI. Lo prendieron?

VEL. No lo hallaron.
 OLI. O fué malicia ó torpeza;
 del capitan la cabeza
 responderá.
 VEL. Lo buscaron,
 lo aseguro por quien soy,
 pero aunque mucho se oculta,
 si el diablo no lo sepulta
 habrán de prenderlo hoy.
 OLI. Cómo?
 VEL. Del Santo Oficio,
 de prision el negro bando
 por las calles pregonando
 van. Quién al tremendo juicio
 del terrible tribunal
 por ocultarlo se atreve?
 Al mas amigo hace aleve
 el terror.
 OLI. No piensas mal.
 VEL. Ni os quejeis, que está con vos
 hoy de gracia la fortuna;
 cuando solo buscáis una
 venganza os brinda con dos.
 OLI. Qué dices?
 VEL. Por enemigo
 al de Almenara teneis.
 OLI. Es cierto?
 VEL. Pues hoy vereis
 como vengaros consigo.
 OLI. Habla, pues.
 VEL. Vaislo á saber.
 Os acordais de aquel dia,
 que estando de monteria
 os hubisteis de perder,
 yendo con S. M.,
 por senderos desusados,
 llegando á Alcalá cansados
 muy de noche?
 OLI. Si, es verdad.
 VEL. Que el rey se detuvo allí
 dos dias, y en uno de ellos
 se encendió en los ojos bellos
 de una joyen?
 OLI. Que vió, si,
 en la santa magistral.
 VEL. Donde el rey la contemplaba,
 mientras ella á Dios oraba
 en arrobo celestial.
 Mas aquel angel del cielo
 su plegaria fervorosa
 suspendió; la faz hermosa
 recatando bajo el velo,
 asi que á advertir llegó
 vuestra mirada importuna.
 OLI. Lo recuerdo, y que ninguna
 tan hermosa he visto yo.
 VEL. El rey no pudo olvidar
 su belleza, y me encargara
 quien fuese ella averiguara,
 mas no lo pude indagar,
 aunque en vano lo he intentado.
 Ya la esperanza perdía
 cuando, oh! fortuna mia,
 hoy en Madrid la he hallado;
 sé su casa y sé quien es,
 y al realizar la esperanza
 del rey, os daré venganza.
 OLI. Es la hija del marqués?
 VEL. De quien sagaz he sabido,

que aunque parece inocente,
vé de noche ocultamente
á un amante, y discurrido
he ya graciosa aventura
que me saque del empeño,
y á nuestro rey haga dueño
de tan altiva hermosura.
Del amante hora y señal
que le abre la puerta sé,
la aprovecha al rey, y á fé
que entrará.

OLI. Plan infernal!

VEL. Como mio; una vez
dentro el rey, será atendido,
porque en siendo conocido
no ha de encontrar esquivéz;
y tendrase por contenta
del cambio que un rey la dá,
por un doncel, que quizá
no tendrá blason ni renta.

OLI. Oh! qué infamia!

VEL. Travesura
llamareis, señor, mejor.
Es un quid-pro-quo de amor
que al rey divierte; asegura
que si sale bien del lance,
hará eterna su memoria
y referirá á la historia
en un sabroso romance.

OLI. Conque lo sabe y lo aprueba?

VEL. Y hoy mismo valo á intentar.

Le quereis acompañar
en aventura tan nueva?

OLI. Yo! Creiste?...

VEL. Suponiendo
que la deshonra del padre
presenciar á vos os cuadre.

OLI. No voy, no..

VEL. Pues yo siguiendo
mis precisas instrucciones,
voy á disponerlo todo,
y á encaminar de algun modo
la ronda á otras direcciones. (vase.)

ESCENA XI.

El CONDE DUQUE.

Estas son del rey de España
las anheladas victorias! (con profunda ironia.)
Estas son todas las glorias
con que á su nombre acompaña!
Qué fuera de esta nacion
no teniéndome á su frente,
con rey que corre demente
tras loca disipacion;
precisado á ser yo mismo
quien su locura apadrine,
para evitar que la arruine
sumiéndola en hondo abismo,
y en su fatuidad liviana
arrastre la España altiva,
de los caprichos cautiva
de alguna vil cortesana! (pausa.)
Miserables enemigos
que envidiais mi valimiento
con fiero encarnizamiento,
venid, y sereis testigos
de lo que pasa aqui dentro;

venid, pues, á confesar
que si llego á abandonar
este puesto en que me encuentro,
no resistirá el embate
esta nuestra patria amada,
de la Europa coligada,
del destino que la abate.
No me culpeis por su mal,
culpád á la providencia
que su hora de decadencia
ha señalado fatal. (pausa.)
Pero no, no hareis justicia
á mi puro patriotismo,
lo impide vuestro egoismo,
lo niega vuestra malicia.
En lugar de darme ayuda
contra las demás naciones,
vuestras ignobles pasiones
protejen su ira sañuda.
Por hacerme guerra á muerte
no temeis hundir la España,
pues tanto os ciega la saña,
qué triunfe el que sea mas fuerte.
Daos prisa á calumniarme
porque el rey del cetro abuse,
yo ahogaré la voz que acuse. (con furor.)

ESCENA XII.

Dicho, el REY, VELASCO, puerta de la calle.

REY. Conque no has de acompañarme?

OLI. Hay tanto que despachar!..

VEL. El amante de la dama
Fernando Claris se llama. (ap. á Olivares.)

OLI. Voy, señor... (Vame á vengar.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Divide la escena por medio la tapia del jardin del marqués de Almenara, dejando á la derecha una calle estrecha; á la derecha de la cual hay casas, la primera con puerta practicable; la ealle se pierde en la oscuridad del fondo. A la izquierda el jardin del marqués, cuyo centro está de manifiesto al espectador: en su fondo la fachada del palacio, en la pared que separa el jardin de la calle, habrá una puerta-verja practicable. Es de noche; la escena solamente estará alumbrada por un farolillo que alumbrá una imágen, colocada en un nicho de una de las casas.

ESCENA PRIMERA.

CLARIS, VILANERA que vienen por el fondo de la calle.

CLA. Si, si, discurre quien es
el que os tendió esa celada.
Es del gobierno francés
un encargado especial.
VII. Asi muestra rencoroso
del valido presuntuoso
ser enemigo mortal.
Luego con algun misterio
hizo entrever la esperanza
de que pronto su privanza
acabe, y su ministerio;
asi se siguió insinuando,
y aunqu su intento encubriendo,
poco á poco fué induciendo

á que se hagan de su bando.
Dijo que vuestra constancia
por sostener nuestros fueros
desgracias ha de traer, y
despues ofreció de Francia
proteccion.

CLA. Pobres paisanos!
Con pérfidas sujestiones
envolverlos en traiciones
intentan los cortesanos.

VIL. Lo mismo pensé yo.

CLA. Diles,
si otra propuesta les hacen,
que con vigor la rechacen;
no entren en marañas viles,
que soy yo quien se lo exijo.
Si no quieren darme enojo
no se presten á ese antojo.

VIL. Lo rechazarán, de fijo.
Por alli veo dos bultos.

CLA. Dirijiránse á esa casa.

VIL. El primero de ella pasa.

CLA. Permanezcamos ocultos.

ESCENA II.

FELIPE IV, el CONDE-DUQUE y dichos; vienen los primeros embozados hácia donde se halla Claris.

OLI. En la esquina un hombre advierto. (al rey.)

VIL. Hácia nosotros se vienen. (á Claris.)

CLA. Oh! pues si no se detienen!..

VIL. Deteneos, ó sois muerto. (espada en mano.)

CLA. (á Vilanera.) Tened calma, caballeros,
dirijios á otro lado, (á los caballeros.)
que este sitio está ocupado,
y estorbais.

REY. Con muchos fueros
(desenvaina la espada y le imita el Conde-Duque.)
hablasteis, y es desatino,
que nunca tuerzo mi paso,
cuando el deseo ó el acaso
me ponen en un camino.

CLA. Pues que sois tan importuno
el acero os dé salida.

REY. Y al que quedáre con vida
no le estorbará ninguno.
Fuerte sois en el lidiar...

(Vilanera dando fuerte al Conde-Duque lo va repe-
liendo hasta que salen de la escena, aunque se sigue
oyendo el ruido de sus espadas. Claris da frente
al rey.)

Encontré con un maestro.

CLA. Y como sois poco diestro
lección venis á tomar.

(Resválase el rey al decir Claris el último verso, quedando desemozado y con una rodilla en tierra, á los pies de Claris. La luz del farolillo da en el rostro del rey.)
(Cielos, el rey.) El perseguido
me tiene con odio insano.

(reponiéndose y como desechando otra idea, da la
mano al rey y le levanta.)

Ayudaos de mi mano
que sois ya mi protegido.
La vida os pude quitar
en buenas leyes de honor,
mas de ella os hago favor
de mi sosiego á pesar.
Cobrad otra vez la espada
que aventurais imprudente,

y no volvais locamente
á arriesgarla asi por nada;
que para la propia hacienda
guardarla habreis menester,
y entonces pudiera ser
necesiteis que os defienda.

REY. Acaso me conoceis?

CLA. Aunque á oscuras, créolo asi,
y por eso os adverti.

REY. Pues bueno será calleis; (con autoridad.)
mas quiero antes de partir,
por vuestra insigne victoria
dejaros esta memoria:
(le da la daga que lleva.)

CLA. Quedar no quiero obligado.

REY. De mi gratitud es prenda.

CLA. Porque no haya mas contienda,
y os marcheis pronto, aceptado.

REY. Sois altivo en demasia.

CLA. Es que amistades con vos
no las quiero, vive Dios!

REY. Quizá las busqueis un dia. (vase.)

ESCENA III.

CLARIS.

Hubiera sido alevoso
con mas fortuna y destreza
matarle. Oh! tal vileza
no es de un pecho generoso.
Quien de su brio hace alarde
y con tal ventaja riñe,
si del abusa, se ciñe
la corona... de cobarde. (pausa.)
Mas la intencion no adivino
que hácia aqui le dirijia,
defendiendo con porfia
la soledad del camino. (pausa.)
Cabral tambien me citó
á esta calle solitaria.
Querrá la suerte contraria
que cuando apetezco yo
del sitio la soledad,
haya de ser concurrido
y de un paraje perdido
punto hagan de sociedad? (pausa.)
Parece bastante tarde.
Debió pasar ya la hora;
si el buen Cabral se demora
no seré yo quien lo aguarde.
Viene uno alli, acaso es él.

ESCENA IV.

CLARIS, CABRAL.

CAB. Claris?

CLA. Sois vos?

CAB. La tardanza
perdonad; no siempre alcanza
á hacer la promesa fiel
el deseo. Ya impaciente
estariais?..

CLA. No.

CAB. He elejido
este rincon escondido
por miedo á un impertinente.
Como es un proyecto oculto,
aunque de vos no sospecho,

la prevencion se me ha hecho
y no lo tomeis á insulto...

CLA. No lo imagino de vos.

CAB. Guardar jureis el secreto.

CLA. Vuestra precaucion respeto
y callar juro, por Dios.

CAB. Cien nobles que ven con pena
lleva la España á su ruina
Olivares, que domina
al rey, á quien enajena
del gobierno del Estado,
teniéndolo adormecido,
por deleites consumido
mientras él domina osado,
y tan presuntuoso y vano,
que en su loco desvario
ley hace de su albedrio
y es de España soberano,
han intentado librar
de vergonzosa abyeccion
á esta misera nacion.

CLA. Cómo?

CAB. Vaislo á escuchar,
Sustituyendo en el trono,
en vez de un rey licencioso,
otro prudente y brioso
que no deje en abandono
el Estado.

CLA. Mas viviendo?

CAB. Es que acordaron su muerte.

CLA. Pensais triunfar de esa suerte?
(con enojo é indignacion.)

CAB. Otro remedio no habiendo,
asi proyectado está.
Mañana va á una batida,
y allí una bala perdida
fin á su vida dará.
Cuentan con vuestro denuedo.
Vuestras ofensas vengais,
los fueros asegurais.
Conque entre los nuestros puedo
contaros, eh?

CLA. (horrorizado.) Yo asesino!
Anduvisteis, caballero, (con dignidad.)
en conocerme, ligero,
en hablar, con poco tino.
Quien como yo cuentas salda
hasta con el rey, de frente,
no se acomoda ruinmente
á herir cauto por la espalda.
Como sois de Portugal,
ignorais que en nuestra España
su honor ningun hombre empaña
blandiendo traidor puñal.
Y de mi habeis de saber
que ni los fueros negando,
ni aun mi muerte proyectando
podrán un traidor hacer.
Mudo me hace el juramento
que exijisteis cauteloso;
si no, ese plan tenebroso
os costára un escarmiento.
Y aunque el rey me trata mal,
pues sé la traicion aleve,
mi propia honra me mueve
á defenderle leal.

CAB. Fuera eso insigne locura
y yo no os juzgo tan loco,
aunque os exaltais por poco

os invité con cordura.
Al oir vuestras opiniones
tan libres, tan atrevidas...

CLA. Mas al honor sometidas.

CAB. Sois unos santos varones;
tanto odiar á sus tiranos
y hablar de hacerles la guerra,
y en defenderlos se aferra
cuando los pongo en sus manos!

CLA. Guerra noble de defensa
haremos en campo abierto.

CAB. Asi el éxito es incierto
y quizá tras de la ofensa
vuestra vida perdereis.

CLA. La daré, pues se la debo,
á la patria.

CAB. Eso no apruebo.

CLA. Pues de ello no mas habléis.

CAB. (No le pude convencer.)
Con el secreto, cuidado. (á Claris.)

CLA. No temais, que lo he jurado.
Buenas noches.

CAB. A mas ver.

ESCENA V.

CLARIS.

Mas con el secreto y todo,
y aunque me juzgue enemigo,
veremos si yo consigo
salvar al rey de algun modo.
Esta es la corte brillante
bajo aparente esplendor!
Cuánto villano traidor!
Cuánto misero intrigante!
Olivares por venganza
nuestra provincia estermina,
y á la traicion me encamina
este otro por su esperanza.
Todos con hipocresia
el bien público predicán,
y todos lo sacrifican
al interés que los guía...
Hacia aquel lado mas gente!
Vive Dios, que me sofocan!
Oh! pues si aqui se convocan. (queda oculto.)

ESCENA VI.

CHATAUBELL, viniendo por el fondo de la calle. CABRAL, saliendo de la casa primera. CLARIS oculto.
Durante esta escena irán llegando varios conjurados
que despues de una señal de inteligencia se incorporan á los dos primeros.

CHA. Le visteis?

CAB. Rotundamente
se negó el hombre á ayudarnos.
Y aunque sin perder momento,
no mediando un juramento,
dijo iria á delatarnos.

CHA. Y lo sufristeis?

CAB. Qué hacer?
Quien por poco se alborota
mucha irreflexion denota.
Y luego, ¿qué hay que temer?
Puede que lo hayan ya preso.

CHA. Diferente le juzgaba
y con los suyos contaba,
que hacen falta.

CAB. Oh! pues eso lo ofrece otro catalan.

CHA. Si?

CAB. Ellos por rivalidades andan en parcialidades y algunos, nuestros serán.

CHA. Muy bien; á decirnos voy, interin aqui esperamos, como el plan adelantamos.

CAB. Atento escuchando estoy.

CHA. Por si algo oia que importe al Retiro hube de irme, y facil fué introducirme con los grandes y la corte.

Oi suspenden por ahora

(se acerca Claris á vir todo esto.)

las batidas, que Almenára suntuoso sarao prepara; quiere su hija encantadora con grandeza presentar.

Le hace el rey la distincion

(se acerca mas Claris, y escucha con intencion.)

de asistir, y su intencion es al padre deshorrar.

Porque ciego enamorado, ya sabeis, está de la hija, y para esa noche fija

saciar su intento malvado. Si llegan hoy á perder

otro ardid torpe y villano, de que el rey estaba ufano

y no llegué á comprender; que esto solo pude oir

(Claris muestra su impaciencia.)

ó mas bien adivinar, de voces sin coordinar

que se hubieron de decir, y que rápidas cruzaron

entre el rey y su valido, pero que á mi atento oido

vijilante no escaparon. Cómo llevarán á efecto,

(Claris se va retirando con muestras de desesperacion.)

no sé, la maquinacion; pero en tan buena ocasion

triunfará nuestro proyecto, en el confuso festin.

Nosotros, que alli estaremos, entrada á todos daremos

por la puerta del jardin: y de la fiesta al bullicio,

y de su intento al conato, distraeránlo algun rato

á nuestros planes propicio.

(dirigiéndose á los conjurados que forman círculo.)

Y entonces, mano segura, el acero bien templado,

(estos versos los dirá acercándose con los demas á la casa.)

uno al rey, otro al privado: entre tanto se procura

todos distribirse bien. *(vanse todos.)*

ESCENA VII.

CLARIS, solo, se adelanta á la escena en el estado de la mayor violencia.

Son fantasmas, santos cielos,

que me fingen hoy los celos! Ella víctima tambien!

De ese que en su necedad llaman rey los castellanos,

que aman siempre á sus tiranos con tan ciega lealtad.

Mas no será, vive Dios! que tengo bastante aliento

para destruir su intento aunque muramos los dos.

Morir, cuando la esperanza se realiza hermosa y pura!

Morir, cuando la ventura que se adivinó se alcanza!!

Morir, cuando le he tenido bajo mi espada humillado

y la vida perdonado! Oh! si lo hubiera sabido!

Generosidad maldita, y maldito el corazon

que abriga esa compasion que ahora me precipita!

Oh! perezca el pensamiento con que aqui me la grabaron,

que á sufrir me condenaron tan desgarrador tormento.

Hace una hora reusé entre los que han de matarlo

un lugar, á reclamarlo voy al punto; yo seré

entre todos el mejor para sin temblar herir:

con mis manos quiero abrir su infame pecho!—Qué horror!

A dó me llevaba ciego este loco frenesi?

Ah, es que tengo fijo aqui del infierno todo el fuego.

Vil asesino!.. No... no! Con tal infamia mancharme!

Primero, despedazarme con mis propias manos yo!

Genio de la inspiracion que al mortal infundes ciencia,

préstale á mi inteligencia una idea de salvacion.

Pueda yo del hondo abismo á do intentan arrastrarte,

angel hermoso, salvarle, aunque me pierda á mi mismo.

Que si al destino fatal *(sale un criado y enciende el farol.)*

nos separa, pronto unidas serán almas tan queridas

en la mansion celestial. Ya me espera; verla así

en tan grande desconcierto, que ni á comprender acierto

lo que pasa ahora por mí! Si nota mi turbacion,

sus penas le han de acrecer, único don que ofrecer

pudo hasta ahora mi pasion. Antes de verla, amor mio,

tiempo daré á que la mente se despeje enteramente

de su delirio sombrío. *(vase.)*

ESCENA VIII.

DOÑA ANA, DOÑA INES, *en el jardín.*

ANA. Qué largas las horas
parécenme, Inés.
No es verdad que marchan
hoy con pesadez;
hoy que tal cuidado
tengo yo por él,
y le aguardo inquieta
desde anocheecer.
Vuelve á ese postigo,
mira si le ves.

INES. Nada, no ha llegado;
mas no os inquieteis,
no tardará mucho
ya en aparecer,
ni juzgueis que es tarde,
serán...

ANA. Si, las diez.
Cuento los instantes
que con rapidez
llévanse esperanzas
dulces que abrigué.

INES. Desechad temores,
pronto váisle á ver
cual nunca amoroso
y rendido y fiel.

ANA. Mas temo, Inés mia,
llegarlo á perder,
que arrostra furoros
de un hombre cruel.
Y yo que al peligro
le hube de traer!

INES. Vos?

ANA. A mi instancia
mi buena tía fué
quien le consiguiera
esa orden del rey
que aqui le condujo.
Oh! qué insensatez!
El alma me oprime
esta idea, Inés.

INES. Por qué así aflijirse?
Quizá os engañeis.
No tan imprudente
creo que ha de ser.
Si obtuvisteis la orden
fué por su interés.

ANA. Fué que no podía
vivir ya sin él.
Por qué se obstinára
mi padre, por qué?
De Alcalá traerme
contra mi querer?

INES. Quiere envanecido
que en Madrid brilleis.

ANA. Grato asilo mio
donde vi correr
las dichosas horas
de alegre niñez.
Mi mundo era entonces
mi pobre vergel;
mis hermosas flores
todo mi querer;
de ellas rodeada,
bajo aquel dosel
que por complacerme
hiciste tejer

con la madre-selva
lilas y laurel,
respirando aromas
con suave embriaguez;
qué risueños dias
contigo pasé!
Verdad que era aquello
un segundo Eden?
Allí fué, Inés mia,
donde contemplé,
al que ahora es mi vida,
la primera vez.

Qué lúgubre noche!
Te acuerdas, Inés?

INES. Cómo he de olvidarlo
cuando él solo fué
quien de horrible incendio
os sacó con bien.

ANA. Cuando en tal angustia
Inés, le miré
por un mar de fuego
cruzar sin temer,
con arrojo hollando
el bolcan su pié,
la luz sonrosaba
su pálida tez:
aureola divina
radiaba en su sien.
Qué dulce mirada!
Qué noble altivez!
Un angel del cielo
que fuera juzgué,
que para salvarme
del peligro aquel,
Dios mismo enviaba
premiando mi fé.

INES. Y cuando pasada
la ilusion, sabeis
que es solo un mortal...

ANA. Entonces le amé.
Mas tanto tardarse,
qué podrá esto ser?
Libradle; Dios mio!

INES. Por Dios que os calmeis.

ANA. Mira, el con-duque
no sabes quien es:
asi le aborrece.

Cuánto hay que temer!
Ah! si fuera cierto
iré yo hasta el rey.

Yo salvo su vida,
(*da fuera Claris una palmada*)
y muero con él.

INES. Oisteis? Ya viene.

ANA. Abre al punto, pues.
Gracias, cielos santos
que le traes con bien.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DOÑA INES; *en el fondo, CLARIS.*

ANA. Con que estremada impaciencia
te esperaba, amigo mio!
Como calma tu presencia
el vago temor sombrío
que hoy me causaba tu ausencia!
CLA. Idoló del alma mia!
Qué ocasiona, di, tu pena?
Por qué la melancolia

anubla tu faz serena
espejo de mi alegría?

ANA. Vaslo á saber al instante.

Me hallaba al anochecer
aquí; del dia espirante
brillaba el fulgor postrer,
entre sombras vacilante.
Miraba esos refulgentes,
leves, purpúreos celajes,
vaporosos, transparentes,
rico pabellon de encajes
del claro cielo pendientes,
que forman pórticos bellos,
donde va á perderse el sol,
dejando al pasar por ellos
cual un adios, sus destellos
puros de oro y arrebol.

Contemplábalo estasiada
y admiraba su hermosura,
cuando tu imagen amada
en fantástica pintura
allí miré dibujada.

Brillaba en tu noble sien
aquella luciente aureola
que en ella admiré tambien,
cuando por tu diestra sola
del fuego sali con bien.

Qué gratos, qué encantadores
algunos momentos tuve!

De pronto negros vapores
formaron oscura nube
de amarillentos colores,
donde tu imagen hermosa
vi una ráfaga de fuego
y en sus giros caprichosa,
la nube presentó luego
una tumba pavorosa.

Yo quedé sobrecogida
de tal vision al contágio,
tomándolo estremecida
por fatídico preságio.

CLA. Sosiégate, Ana querida,
desecha el vano temor;
por qué tienes, di, tan poca
confianza en nuestro amor?

ANA. Es verdad, soy una loca
á quien todo dá pavor,
y es que á mi pobre cabeza
atosiga un pensamiento
de tan lúgubre tristeza,
de tan mal presentimiento.
Mira, será una flaqueza,
mas tengo miedo por ti,
por ti, que sin precaucion
te espones...

CLA. Miedo por mí?

ANA. Ah! me anuncia el corazon
alguna desgracia, si.

Aunque me lo ocultas todo
por no causarme disgusto,
hoy he sabido con susto
te aborrece de cruel modo
ese Olivares adusto.

Su poder no tiene igual,
segun dice todo el mundo,
y queriéndote á ti mal,
pronto su rencor profundo
hemos de sentir fatal.

CLA. Angel mio! qué quimera!

ANA. Ah! no estrañes mi inquietud.
Fué la suerte tan severa
con mi pobre juventud,
que el mal temo por do quiera.

Crucé mi primera edad
sin un beso de cariño,
ni una señal de bondad,
ni un alhago ..

CLA. Pobre niño
el que crece en la horfandad.

ANA. Perdi tan pronto á mi madre,
que apenas yo de su alhago
conservo un recuerdo vago;
y huyó á la guerra mi padre
dejándome por su estrago.

Y al tornar á verme ufano
rebosando amor sus ojos,
cáusame crueles enojos,
que ya te ofreci mi mano
en su ausencia á los antojos.

CLA. Dónde, di, la confianza
que acariciabas ayer?
Por qué pierdes la esperanza
que nos causó tal placer?

ANA. La causa no se te alcanza?
Cuando me encuentro á tu lado
tu presencia infunde calma
al corazon agitado;
adquiere valor el alma
el temor ya disipado.

Te miro, y estoy segura
que en llegando á conocerte
mi padre, hará mi ventura.
Quién dejará de quererte
que te conozca?

CLA. Alma pura!
Te ciega tu amor, mi bien,
pero aunque un engaño sea,
hácesme que en él yo crea;
que me trasporta á un eden
tan encantadora idea.

ANA. No me engaño, la amistad
de mi padre vé por donde
adquieres, que su bondad
de nuestra dicha responde.
Ahora dime la verdad.
Es tu enemigo Olivares?
No me engañes.

CLA. (Si la digo,
pobre niña! Qué consigo
sino aumentar tus pesares!)

ANA. Callas? Ah! nuevos azares
por tu silencio imagino.

CLA. No, mi hermosa encantadora,
mi porvenir es divino.
Qué ha de temer del destino
quien te llama su señora?

ANA. De veras? No temes nada?

CLA. Nada.

ANA. Con que me engañaron?
Y yo que crei asustada
en preságios!

ESCENA X.

CABRAL, CHATAUBELL, saliendo de la casa donde en-
traron; DOÑA ANA, CLARIS en el jardin; INES en el
fondo del mismo.

CAB (al lado del jardin.) Si lo hallaron!

No salvará al rey su espada.
CHA. El tal Claris es un necio.
CAB. Consumado.
ANA. Oyes tu nombre? (*con ansiedad.*)
CLA. (Es Cabral!)
CAB. Así no os asombre reusára.
CHA. Con desprecio se debe mirar á ese hombre.
CAB. Ya tendrá su merecido que á estas horas lo habrán preso.
CLA. (Oh destino!)
CHA. Si no ha huido.
ANA. Y tú me ocultabas eso! (*desolada.*)
CAB. Juzgo que no habrá podido.
CHA. Está en su lugar Romay, que es valiente como un Cid. Solo triunfará en la lid.
CAB. Decidido es si los hay.
CHA. Mañana es vuestro Madrid.
ANA. El vengarse premedita.
CLA. Tranquilizate.

ESCENA XI.

CABRAL, CHATAUBELL, en la calle; CLARIS, DOÑA ANA é INES en el jardín; el MARQUES con dos criados con faroles por el fondo de la calle, llega á la puerta del jardín y llama. Esta escena requiere mucha rapidex.

MAR. Abre, Inés. (*llamando.*)
ANA. Mi padre! (*asustada.*)
CLA. Suerte maldita! No podré salir.
CAB. (*saludando.*) Marqués.
ANA. Ah providencia bendita! se ha salvado!
MAR. Una pendencia creí oír.
ANA. Mi prisionero vas á ser, la diligencia burlaré de S. E. siendo yo tu carcelero.
MAR. Estas calles recorri. Nada fué, pues nada he visto. Está aquí Ana?
ANA. Por allí. (*á doña Inés y Claris con decision.*)
CLA. Es tu gusto, no resisto. (*vase con doña Inés puerta izquierda.*)
MAR. Me honrais mañana? (*saluda á Cabral y Chataubell y se entra.*)
CAB. Si, si.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon en el palacio del marqués de Almenara; tres puertas de arco en el fondo, que abiertas despues, dejan ver una sucesion de salones ricamente adornados al estilo de la época, y alumbrados con profusion; el último salon concluye en una galeria que dá paso y vista al jardín, el cual se divisará en último término. En el primer salon donde pasa la escena, á la derecha, dos puertas; la primera que comunica con el resto de la casa y con la calle; la segunda es de la habitacion particular donde se halla oculto Claris; las de la izquierda habitaciones de doña Ana; en el mismo lado puerta oculta y completamente disimulada; las puertas del fondo cerradas. Empieza á anocheecer.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, PEDRO.

INES. En el templo de los dioses la casa estais convirtiendo.
PED. Os agrada?
INES. Cómo no, cuando empleais tal esmero en su adorno?
PED. Aun no confio piense lo mismo su dueño; como viene el rey á honrarle me encargó lleve al extremo el adorno, y real palacio parezca cada aposento. Si para cumplir mejor me dierais algun consejo? Vos que teneis tan buen gusto, doña Inés.
INES. Nada sé de eso. Hace tanto tiempo ya que los brillantes reflejos de la corte y de sus fiestas no vi, que ni los recuerdo. Des que murió la señora, que Dios la tenga en el cielo, en Alcalá retiradas nuestra casa fue un convento; sola con doña Ana allí cumpli el encargo severo de su padre; nuestras puertas solo á su tia se abrieron.
PED. Nada mas? (*con malicia.*)
INES. A nadie mas.
PED. A nadie?
INES. Si, á sus maestros; asi, qué quereis que sepa yo de saraos ni festejos? Mas en lo poco que alcanzo, juzgo está muy bien dispuesto; bien lo conoceis...
PED. Seria mi júbilo mas completo, si llegase á complacer á doña Ana; y eso luego vos me lo direis; su padre quedará asi satisfecho. «Todo por ella, me dijo, lo que le agrada ya es bueno; quiero de hoy en adelante resarcirla con exceso de la triste soledad en que vivió tanto tiempo.» El señor marqués ganar asi quiere el dulce afecto de su hija bella, que apenas conoce á su padre tierno.
INES. Su buena hija ahora mismo le ama y profesa respeto.
PED. Respeto si, no lo dudo, pero amor...
INES. Qué decis, Pedro?
PED. Lo dudais?
INES. No, yo no soy; su padre es quien duda eso.
INES. Dudar de que su hija le ame?
PED. Por Dios! Doña Inés, no acierto, lo que yo pienso, á explicar. Su padre, á lo que comprendo,

teme no ser muy amado,
y no lo estraña por cierto,
que se ausentó siendo niña.
Ahora será ya otra cosa;
todo va á mudar de aspecto;
no tendrá ya que sufrir
ni soledades ni encierros;
todo volveráse fiestas
y saraos y conciertos;
quiere su padre que brille
su hija hermosa.

INES. Cuanto temo
que no sea muy de su gusto
ese bullicio y estruendo,
acostumbrada á una vida
de quietud y de sosiego.

PED. Como ella quiera, será;
pero á su edad los festejos
no disgustan, doña Inés.

INES. Cuando no hay costumbre en ellos...

ESCENA II.

Dichos, el MARQUES.

MAR. Aquí estás, Inés? Y mi Ana,
qué hace, di?

INES. En su aposento
vuestras órdenes espera.

MAR. Mis órdenes... tanto respeto
es exagerado ya,
y me tendrá amor de menos
lo que respeto de mas.
Que venga, que aqui la espero.

INES. Cumpliste tú mis encargos?
Cómo sales de tu empeño?
Veremos...

PED. He procurado
acertar vuestro deseo.
Mucho temo, sin embargo,
no llegar á complaceros.

MAR. Hay abundancia de todo?
Los dulces y los refrescos,
los vinos?

PED. Con profusion
llenan ya los reposteros.

MAR. Los salones?..

PED. Ya su ambiente
embalsama con esceso,
de mil plantas el aroma
que coloqué en los floreros;
jardines son los salones.

MAR. Y el jardin?

PED. Ese es un cielo;
con luces mil alumbrado
de brillantes reberveros,
medio ocultas en las ramas
para mayor embeleso.
Todo respira riqueza
y júbilo placentero.

MAR. Feliz yo si correspondo
dignamente al alto obsequio
que me hace Su Magestad
honrando mi pobre techo.

PED. Creo que puse la casa
digna del huésped escelso.
Vos vereis...

MAR. Eres completo;
para la guerra valiente,
en la corte un camarero

sin igual.

PED. Vuestras bondades...
MAR. Acreeador te hiciera á ellas
tu no desmentido celo.
Marcha á completar tu obra
hasta dejarme contento.

(vase Pedro por la puerta del fondo que vuelve á cerrar.)

ESCENA III.

El MARQUES, DOÑA ANA.

ANA. Mandasteis, señor, llamarme?

MAR. Si, te he llamado, hija mia,
porque casi todo el dia
solo hubiste de dejarme,
y á estarlo no me acomodaba
despues que te he vuelto á ver.
No sabes que mi placer
en verte lo cifro todo?
Los años que he consumido,
hija, apartado de ti,
resarcirlo quiero asi
de dejarte arrepentido.
Mas al ver triste y sombrío
tu mirar hermoso y puro
no sé que temor auguro
que me aflige.

ANA. Padre mio!

MAR. Temo que tu amor no sea
para mi mas que respeto;
no hallarlo, hija, tan completo
cuanto tu padre desea.
Ni lo estraño, Ana querida;
por la guerra te dejé,
y aunque deber en mi fué,
que de la patria es mi vida;
si apenas lo conociste
que niña te abandonó
y nunca te acarició,
á tu padre, qué debiste?
Qué amor sentirás por él?

ANA. Ah padre! Callad, callad,
esas dudas desechad
que me causan dolor cruel;
ni creo que motivo justo
vuestra hija os haya dado
para creeros poco amado.

MAR. Perdóname, soy injusto!
Motivos tú, angel hermoso!
como los ángeles pura,
cuando colmas de ventura
mi corazon amoroso!
Perdóname esos temores
que he sufrido, en justa pena
de dejar hija tan buena
por la guerra y sus horrores.
Mas si te dejé, mi bien,
y á la guerra parti yo,
si el deber me lo ordenó
llevóme á ella tambien

(con dolorosa melancolia los siguientes versos.)
fiera desesperacion,
que la muerte prematura
á tu madre sin ventura
dejára en mi corazon.

ANA. Madre mia!

MAR. Cruel tormento
en que perdi tal tesoro!

Aun, Ana mia, la lloro,
siempre está en mi pensamiento. (pausa.)
Cuando por templar mi duelo
busqué la muerte en la guerra,
olvidaba que en la tierra
aun me quedaba consuelo
en ti, mi Ana, idolo mio,
de quien me alejó el dolor,
robándote así á mi amor
mi locura y desvarío
Mas yo sabré reparar
tanto tiempo de abandono,
que ahora de oirme blasono
padre tuyo apellidar.
Fiestas continuas daré,
y tu serás reina de ellas,
dando envidia á las mas bellas,
que cual tú no hay una, á fé.
Como no la niega nada
la reina, ofreció á tu tia
su dama te nombraría,
y serás la mas amada.
Y en la corte brillarás
en tu hermosa juventud,
por tu candor y virtud,
cuanto me envanecerás!

ANA. Padre, vos no habeis pensado,
que criada en mi retiro,
á esas grandezas no aspiro
que jamás he contemplado;
que ignorando las costumbres
de la corte, iré sin tino,
y sufriré de continuo
desaires y pesadumbres.

MAR. Tu estremada timidez
fuerza será que te riña,
quién podrá, inocente niña,
mirarte con altivez?

ANA. Al paso que mi tranquilo
vivir, y la sosegada
soledad, me es tan amada
en mi pacífico asilo;
do sin testigos estraños (con ternura.)
disfrutaré venturosa
vuestra ternura amorosa
que no gocé en tantos años.

MAR. Siempre con ese capricho
de tu amada soledad!
Quieres que á Su Magestad
desairemos? No te he dicho
el honor que te dispensa?
Ademas, fuera aumentar,
con otro nuevo pesar,
de tu tia la pena inmensa.

ANA. De mi tia? (sobresaltada.)

MAR. Si, le aflige tanto
haberse interesado
por Claris, un diputado
catalan! Se lo predije!

ANA. Y qué?... Decid?
(vase aumentando gradualmente su sobresalto.)

MAR. Oh! es mucha
la temeridad.

ANA. De quién,

MAR. De ese Claris.

ANA. Pero bien,
decid, qué pasa?

MAR. Si, escucha;
contra el mismo rey osando,

á circular hoy se atreve
proclama insolente, aleve,
á la rebelion llamando.

ANA. La visteis?

MAR. No, no la vi.
Dicen que á la religion
ofende; la inquisicion
que se ocupa de ella oí.

ANA. La inquisicion! (aterrada.)

MAR. Si, acordó
ya ese santo tribunal
su prision.

ANA. Hado fatal! (ap. con desesperacion.)

Lo liegará á condenar? (á su padre.)

MAR. Sin duda; mas lo ha sabido,
y dicen se ha retraido,
pero pronto lo han de hallar
y el desman pagará caro.

ANA. (Oh! Voy á perder el juicio!)

MAR. Quién lo oculta al Santo Oficio
ni se atreve á darle amparo?

ANA. Y si un hombre generoso
en su casa lo ocultase?.. (con ansiedad.)

MAR. Hija, quien á tanto osase
condenado está á afrentoso
patibulo; el interés
ó el terror descubriria...
hay tanto sagaz espia...

ANA. Ah!
(en el colmo de la angustia cae desmayada.)

MAR. Hija mia! Inés! Inés!
Socorro!

INES. Cielo, qué es esto?

MAR. Piedad, piedad, Dios divino! (con angustia.)

INES. Qué accidente repentino?..
(trayendo un pomo de esencia que dá á oler á doña Ana.)

ANA. Ah! (despejándose.)

MAR. Pasó?

INES. Ya se ha repuesto.

MAR. Qué has sentido? (con ternura.)

ANA. Algun mareo.
(Gran Dios! Lo habrán espiado?)
Padre, os habeis asustado?
No fué nada.

MAR. Si, ya veo,
gracias á Dios que pasó!
Que fué terrible mi susto;
tienes, hija, algun disgusto?
A tu padre diselo.

ANA. Padre mio! nada siento. (disimulando.)

Fué sin duda algun vapor.
Ya estoy del todo mejor.

MAR. Mira, si algun sentimiento
te aflige, dilo, hija mia,
si el poder humano alcanza
á realizar tu esperanza
te volveré tu alegria.

ANA. Por qué alarmaros asi?
Motivos yo de tristeza?

(Oh! va á estallar mi cabeza!)

MAR. Yo, necio, que no adverti,
cuando te iba entristeciendo,
el conflicto en que se hallaba
tu buena tia, y continuaba
el suceso refiriendo.

(sonrie doña Ana con melancolia y amargura al ver
la equivocacion de su padre.)

Tranquilo ya estoy del todo,

pues te veo sonreír
de mi susto; puedes ir
á adornarte; hazlo de modo
que eclipses á las hermosas,
aunque tú sin artificio
brillarás ..

ANA. (Oh! qué suplicio!)
MAR. Por tus gracias candorosas.
El rey no debe tardar,
voy á ver; hasta despues.

ESCENA IV.

DOÑA ANA, DOÑA INES.

ANA. Oh! qué horror! Inés, Inés!
INES. Por qué, pues, tanto pesar?
que motiva vuestro llanto?

ANA. Llanto amargo, abrasador,
del mas acerbo dolor.
Oh! cuanto he sufrido, cuanto!
Por mi imprudencia perdido
mi padre! Oh! ser yo misma
quien en tal horror le abisma!
Ah padre! Padre querido!
tan leal, tan caballero,
y yo le pierdo, insensata!

Esta idea, Inés, me mata.
Por que, Dios mio, primero
que consentir en mi accion,
un rayo no dirigiste
y en pavesa convertiste
mi protervo corazon?

Sabes, Inés, nuestra suerte?
Por haberle aqui ocultado,
mi padre está sentenciado
por la inquisicion á muerte.

INES. La inquisicion! (aterrada.)

ANA. Suerte cruel!
Mi pobre padre, inocente,
me lo dijo incautamente
y es por él, solo por él.

Ves al punto, dile que huya,
que salga de aqui al momento,
antes que del firmamento
caiga un rayo y nos destruya.

Que huya de mi casa ese hombre
que abortó el genio del mal,
para hacerme criminal;
no oiga yo... ni su nombre.

INES. Le haré partir.

(dirigiéndose donde se halla Claris.)

ANA. (detiene á Inés.) Ah! no, no.
No me obedezcás así,
que lanzarle ahora de aqui
es darle la muerte yo.

Qué he de hacer, cielo bendito?
Su crimen .. es su amor tierno,
inestinguible y eterno:
no, no, él no tiene delito.

Alternativa horrorosa
entre mi padre y mi amor!
Dadme, Dios mio, valor
en lucha tan peligrosa. (pausa.)

Triunfe, triunfe la razon,
aunque de amor y despecho,
pedazos se haga en el pecho
destrozado el corazon.

En aras de amor filial
el sacrificio espantoso

de su vida y mi reposo
haré al destino fatal (pausa.)

A qué costa? No lo sé;
era mi amor, mi existencia!

del deber cruda exigencia!
Y hemos de morir! por qué?

Desde niña abandonada
cuando debió acariciarme,

y despues joven guiarme... (pausa.)

Otra vez la idea malvada...
No empañe mi mente mas
tal duda sobre el deber;

pudírame yo perder,
pero á mi padre... jamás.

Que Pedro al punto prevenga
un caballo, y con sigilo

huya, que busque otro asilo
lejos... que no se detenga.

INES. Pero...
ANA. Calla, el corazon

está pronto á revelarse,
y pudiera aun desplomarse

á mi pesar la razon.
Ni una palabra mas, calla,

no aumentes mas el estrago
de este sacrificio que hago,
que mi corazon estalla.

INES. Pero vos no habeis de verle?

ANA. Verle! . verle! . No me atrevo.

INES. Y yo que tal orden llevo
cómo podré convencerle?

Cuando le alejais de vos
en un peligro inminente...
ANA. Si, obraria inicuaente

sin darle el último adios.
Hazle entrar; y tú, Dios mio, (sale Inés.)

fuerzas dame y entereza... (pausa.)
Cuan terrible es la crudeza
de nuestro destino impio.

ESCENA VI.

DOÑA ANA, CLARIS, INES, que se retira despues de introducir á Claris y vuelve al fin de la escena.

CLA. Llorando tú, Ana querida?
Pálida estás como muerta,

tu mano, amor mio, yerta;
¿qué causa tanto dolor?

Preságian estos indicios
otra nueva desventura?

ANA. Nuncios son de mi amargura!
De la fortuna el rigor

nos impone un sacrificio
imprescindible y acerbo,

y á ese destino proterbo
es preciso sucumbir.

CLA. Escúchelo de tu boca,
que lo suave del acento

mitigará el sentimiento
funesto que voy á oír!

ANA. Para aumentar mas mi angustia
me elige la suerte fiera

por infausta mensajera
de su sentencia cruel!

Y ahogándome amargo llanto
que al salir quema mis ojos,

quizá me oigas con enojos,
quizá me juzgues infiel.

CLA. Mas termina pronto, pronto,

- no prolongues mi tormento,
porque abulta el pensamiento
siempre el esperado mal.
- ANA.** Preciso es que huyas al punto
y olvides mi afecto tierno.
A darte un adios eterno
te llamé, ¡suerte fatal! (llora.)
- CLA.** Separarnos para siempre?... (con asombro.)
Dar nuestro amor al olvido?
Tu pecho no ha consentido
lo que el labio pronunció!
Es imposible!
- ANA.** Imposible!
- CLA.** Dime, si, que de ese agravio
culpe solamente al labio,
Ana, y á tu alma no.
Dime que tanta falsia
caber no pudo en tu pecho,
si no quieres que el despecho
me deje muerto á tus pies.
Dime que no imaginaste...
pero no, no más añadas
á ideas tan despiadadas.
Qué me diria despues!
Cómo esa mortal palabra
al cruzar no heló tu boca?
Es tu corazon de roca?
Jamás abrigó el amor...
Pero no, y me he engañado,
te ofendo...
- ANA.** Pluguiera al cielo
fuera infundado tu duelo,
infundado mi dolor.
Mas es ley del hado adverso
que nos persigue inclemente,
que enemigo no consiente
nuestra suspirada union.
Compadece á esta infelice
que te adora, y á su ruego
acude, y huye al instante.
Ah! llevarás de tu amante
en pos tuya, el corazon;
mientras yo desesperada,
de muerte herida en el seno,
quedo apurando el veneno
de la triste soledad.
- CLA.** Por mi fé, mucho interés (con ironia.)
tienes, Ana, en que te deje,
y que de Madrid me aleje
con toda celeridad.
En tu desvelo amoroso
aqui ayer me aprisionaste,
y accedi á lo que ordenaste
por no verte entristecer.
Y hoy pretendes que al momento
me aleje ya de tu lado?
Pronto de mi te has cansado,
que va poco de hoy á ayer.
Razon de vuestra mudanza
quizá dé algun cortesano,
que ese vuestro padre anciano
trajera anoche con él.
Pronto disteis al olvido
de vuestra fé las protestas
fementidas y funestas
á mi pecho siempre fiel.
- ANA.** Duda de mi! (con dolor.)
- CLA.** Es un portento
vuestro corazon, señora! (amarga ironia.)

- Bien haya, por Dios, la hora
dichosa en que os conocí!
Os dejo, si, para siempre
de conoceros corrido;
á esta muger he querido
yo con ciego frenesí!
Por no veros, hizo bien
en morirse vuestra madre,
y en dejaros vuestro padre
por la guerra con su horror.
- ANA.** Tanto baldon! tanta injuria!
sin mirar que me ahoga el llanto,
ni comprender mi quebranto,
ni apiadarle mi dolor.
Supe que la inquisicion
te juzga y te ha pregonado,
y que aqui te has ocultado,
quizá denunciado fue.
A todo trance salvar
he pretendido tu vida;
ahora llena la medida
de injurias, mas sálvate.
Antes no dije el motivo
por temor de algun alarde
de tu valor, que mas tarde
tuvieramos que llorar.
Ahora que lo sabes, pronto
huye de aqui, si no quieres
que el golpe á que tu murieres
haya á todos de alcanzar.
Huye pues.
- CLA.** Angel de amor
que loco desconoci,
perdoná mi frenesí,
disculpa á mi corazon.
Esa ofensa de un momento
espiará mi vida entera,
asi mil vidas tuviera
que dar á la espiacion.
Tu, alma pura, angelical,
por mi sufrir tal martirio,
y yo con ciego delirio
aumentar tu padecer!
Perdóname...
- ANA.** Por pagada
me daré muy satisfecha,
si tu valor no desecha
por malo mi parecer;
huye al punto.
- CLA.** Partiré.
Mas si la vida preservó,
por tí sola la conservo,
que enojosa me es sin tí.
Ven, mi bien, huye conmigo,
de donde tanto es severa
con nuestra pasion sincera
la suerte, huyamos de aqui.
- ANA.** Yo seguirte! Es imposible.
Me estimas, dime, en tan poco,
que en tu desvario loco
pretendas holle mi honor?
Y aunque á tanto me arrastrára,
frenético amor insano,
á mi pobre padre anciano
mataria de dolor?
- CLA.** Tambien tú me desconoces;
por tu honor y el de tu padre,
has de huir, mal que te cuadre,
si es que los quieres salvar.

Tambien yo tengo un secreto,
que á escuchar nunca llegarás,
si tenaz no te negaras
á tu amante á acompañar.

ANA. Mi honor pelagra y mi padre? *(con asombro.)*

CLA. Peligran ambos á dos:
mas protegido por Dios,
yo del riesgo os salvaré.
Ese rey que tanto acata
todo el pueblo castellano,
te vió, y en desco liviano
se encendió. Yo le encontré
anoche cuando esperaba,
disfrazado, pretendiendo,
quizá mi señal fingiendo,
entrar por mi en el jardín.
No lo pensó bien el rey.

(con furor comprimido.)

que pudo pagar su exceso,
con tan contrario suceso,
que diera á sus dias fin.

ANA. Reñisteis?

CLA. Y desarmado
á mis pies quedó rendido.
No sabia aun su atrevido
intento, y le perdoné.
Mas despues quiso el acaso
que su intencion conociera,
y al mismo tiempo supiera
que sin respeto, ni fé
á tu casa ni á tu padre,
idea dar cumplimiento
y ese su menguado intento
esta noche en el festin.
Cómo ha de ser, yo lo ignoro,
porque la trama infernal,
combinada, por tu mal,
oir no pude hasta el fin.

Esta daga que me diera

(muestra la daga que toma doña Ana, y mira distraidamente, dejándola despues sobre una mesa.)

del perdon agradecido,
probaráte cuanto he sido
veraz en mi relacion.

ANA. Yerta de terror y asombro
tus palabras me han dejado.

Por qué, di, me has ocultado
desde anoche tal baldon?

Pero ese hombre se ha engañado,
y en su delirio no cuenta

que antes de sufrir la afrenta
morir sabe esta muger.

CLA. Morir, morir, Ana mia!

Antes á mi patria huyamos,
que alli, Ana, alli encontrámos
la ventura y el placer.

ANA. Direlo á mi padre todo,
que es mi padre poderoso,
y de su hija celoso

el puro honor salvará.

CLA. Y al intentar libertarte,
Ana, de quien tanto puede,
si del respeto se escede,
tu padre se perderá.

ANA. Padre mio!..

CLA. Ejemplos
mil hay para estos temores.

ANA. Mas, por Dios! á sus rigores
no hay medio de salvacion?

No hay ninguno? *(angustiada.)*

CLA. Ya lo dije,
la huida, solo la huida.
De tu honor y de tu vida
responde mi corazon.

ANA. Y abandonar á mi padre...
Oh, jamás!

CLA. Quién lo imagina?
Cuando en salvo nos hallemos,
sumisos le escribiremos,
y aplacado su rigor,
su perdon á ti ha de darte
guiado de su ternura;
y á mi, que haré tu ventura
y salvé tu claro honor.

ANA. No, no, sepalo mi padre.

CLA. Y creerá que han calumniado
á su rey, siempre guiado
de su ciega lealtad.
Y llegará á convencerse
cuando ya no haya remedio,
y se pierda, y no halle medio
de salvarte *(pausa.)*

ANA. Es verdad!
Perdóname tú, Dios mio,
no me mires con enojo,
si en tal conflicto me acojo
á quien mi honor va á salvar.
Iré... *(volviéndose á Claris.)*

CLA. Mañana á la aurora *(con jubilo excesivo.)*
desde el alto firmamento
oirá Dios el juramento
que de amarte haré en su altar.

ANA. Interin llega la hora
de partir, esta mampára
(se dirige á la puerta secreta de la izquierda.)
de ti, mi bien, me separa;
de esta sala no saldré.

Y si fuere necesario,
sin vacilar un instante
en los brazos de mi amante
buscaré mi salvacion.

CLA. No me atrevi á demandarlo,
pero eso mismo anhelaba,
que de otro modo, quedaba
intranquilo el corazon.

ANA. Por aqui escalera oculta,
de todos desconocida,
ofrece pronta salida
por las puertas del jardín.
Por ella salir debemos.

INES. Señora!

ANA. Adios! *(á Inés y á Claris.)*

INES. Que ya es hora.

CLA. Adios!

(Se entra por la puerta secreta que cierra doña Ana, que al llegar al proscenio vé la daga que quedó sobre la mesa.)

ANA.. *(la recoge.)* La olvidó.

INES. Señora!

Se va á empezar el festin.
(vanse por la izquierda.)

(Inés abre antes de irse las puertas del foro y entran varios criados con candelabros llenos de luces, que colocan en rinconeras; vanse llenando de convidados los segundos salones que estarán perfectamente alumbrados.)

ESCENA VII.

CABRAL, CHATAUBELL, ROMAY, TORRE-ORGAN, AYALA,
GUEVARA, ROQUET, VILANERA.

(Forman tres grupos: en el uno los tres primeros, en otro en el centro Ayala y Guevara, los restantes en el tercero. Cuando el diálogo no es general, fingen hablar bajo y separadamente los de cada grupo.)

AYA. Es la casa del Marqués por demas suntuosa y bella.

GUE. Y ostenta con profusion su buen gusto.

ORG. Y su riqueza.

GUE. Quanto siento haya tardado tanto en venir de la guerra á darnos estos saraos, que á los de Italia semejan.

CHA. Y vuestra gente? (á Romay ap.)

ROM. (á Cabral y Chataubell ap.) Reunidos solo una señal esperan.

CAB. Bien armados? (id.)

ROM. Lo bastante para triunfar. (id.)

CHA. Entereza tendrán todos?

ROM. (id. ofendido.) Os burlais?

VIL. Y aqui hablaremos al rey? (á Orgaz ap.)

ORG. Si, aqui. (á Vilanera y Roquet ap.)

VIL. Puede ser que á ofensa lo tome. (id.)

ORG. No, no temais, señores, que tal suceda. (id.)

GUE. Pues aun no visteis, amigos, (á todos.) el adorno de mas prendas, que entre todos los primores de este palacio se ostenta.

AYA. Hablais por la hermosa hija del Marqués?

CAB. Dicen que es bella.

ORG. Mas pienso hablarán de fé, pues ninguno llegó á verla.

AYA. Mucho amor á su hija tiene.

GUE. Oh! si, está loco por ella.

Tan solo por presentarla en la corte con grandeza, dicen que dá este sarao.

VIL. Y viene el rey á la fiesta?

GUE. Quiere honrarle.

(á Guevara ap. los demas hablan entre si.)

AYA. No os parece que quizás otro fin tenga, mas que presentar á su hija?

GUE. Bien puede lleve otra idea que ignoramos.

AYA. Con reserva oi yo que de la reina es el todo este marqués; quizá á Olivares intentan sustituya.

(siguen fingiendo que hablan entre si.)

ORG. (á Vilanera y Roquet ap.) Ya os he dicho que corria de mi cuenta;

y confiad en el rey que su bondad es inmensa.

VIL. Pobre Claris! Si le oyerais con qué enérgica entereza habló á ese hombre!

ORG. Si, ya sé; de su pecho la nobleza

conozco.

VIL. Si se desgracia no vuelvo mas á mi tierra. Es idolo de su tio, y no sé qué sucediera.

ESCENA VIII.

El REY, el MARQUES, el CONDE-DUQUE, caballeros, pages, y dichos; antes de entrar el rey es anunciado por los ugieres.

Voz. El rey! (en la antesala.)

UGIER. El rey! (en la puerta del salon.)

REY. Es, Marqués,

vuestra casa grande y bella.

(refiriéndose á Orgaz y en tono jovial.)

Tambien se halla por aqui esta maldiciente lengua?

Mal hicisteis en traerlo,

que con sus chanzas eternas de todos se burlará;

y es lo peor, que nunca yerra.

MAR. Señor, de mi pobre casa siempre que se burle, acierta.

Lo sé, y me reiré con él.

ORG. Esa, marqués, es modestia;

que un palacio del oriente parece hoy la casa vuestra.

REY. Y vuestra hija, marqués?

MAR. De su rey orden espera.

(siguen hablando bajo, y despues vase el marqués por la izquierda.)

CHA. Id á prepararlo todo, (á Cabral y Romay ap.) que el momento ya se acerca;

yo á la puerta del jardin;

vosotros por otras piezas.

(vase Chataubell, Cabral y Romay)

REY. Hoy es preciso digais (á Orgaz)

alabanzas á la fiesta.

ORG. Si no sobrasen las flores y faltasen las bellezas.

ESCENA IX.

El REY, el CONDE-DUQUE, el MARQUES, DOÑA ANA, ORGAZ, AYALA, GUEVARA, VILANERA, ROQUET.

MAR. Señor, mi hija doña Ana,

que llega á vuestra presencia,

se ofrece á vuestra obediencia.

(doña Ana hace inclinacion arrodillándose; el rey la detiene.)

AYA. Su belleza es sobrehumana. (á Guevara ap.)

REY. Alzad, doña Ana, del suelo,

que no ha de humillarse tanto,

hermosa que con encanto en el rostro tiene un cielo.

MAR. Favoreceis por demas á mi buena hija, señor.

REY. Justicia es, que no favor.

ANA. Señor.

REY. (ap. á Olivares.) Ahora aprobarás mi deseo.

OLI. (ap. al rey) Es muy hermosa,

Bellisima hija teneis, (al marqués.)

marqués, y no envidiareis ya suerte mas venturosa.

REY. Mas cada vez me ilusiona; (ap. á Olivares.) su conquista no abandono aunque me costase el trono,

que bien vale una corona,
Suenan la orquesta; á danzar.
(*vanse todos, manos el rey, el conde-duque, el marqués y doña Ana.*)

REY. De vuestra hermosura rara (*á doña Ana.*)
no debéis ser tan avara,
que es nuestra dicha usurpar.

(*sigue el rey fingiendo hablar con doña Ana.*)

OLI. Quereis juguemos los dos (*al marqués.*)
un partido de algedrez?

MAR. Es juego de la vejez
y me honra jugar con vos. (*se sientan á jugar*)

ANA. Señor, me ruborizais
con tanta galanteria,
y luego me pesaria
á creer lo que me alabais.

REY. Cuanto os digo es la verdad,
y para que veais soy justo,
os reprendo vuestro gusto
por la ingrata soledad
Cómo esperais la ventura
ni las dichas, ni el placer,
no dandoos jamas á ver
y viviendo en tal clausura?

ANA. Para quien sabe apreciarla
y se aviene bien con ella,
es la soledad muy bella
aunque hayais de condenarla.
(*siguen hablando.*)

MAR. Jugais bien.

OLI. Vos sois mas fuerte.

MAR. El partido es muy igual.

OLI. Oh! pero á mi me va mal.

MAR. Como no es juego de suerte.

ANA. Sois, señor, galanteador
en extremo; mas os privo
de ver el sarao festivo,
entreteniéndoos, señor.

REY. Con gracia suma advertis
de ver la fiesta el deseo,
si en ello teneis recreo
y otro á mi no preferis,
seré vuestro caballero.

ANA. Tanta honra, yo!..

REY. El honrado,
hermosa, es quien ha alcanzado
ser en serviros primero.

ANA. Padre, venid.

REY. Si, marqués,
venid vos con Olivares.

ANA. (Fiesta, con cuantos pesares
en tu bullicio me ves.)
(*se entran en los salones con direccion al jardin.*
Queda unos momentos sola la escena.)

ESCENA X.

ROMAY, CABRAL.

ROM. La mina va á reventar.

CAB. Asi que llegue al salon
del jardin.

ROM. La confusion
pronto nos ha de avisar.

CAB. Cual se mezcla la alegría
y la angustia á estos momentos!
Que encontrados sentimientos
se disputan á porfia
del alma la posesion.

ROM. El miedo... (*con ironia.*)

CAB. No tuve nunca.

Pero si el azar se trunca,
veremos la solucion
que ha de tener.

ROM. O salvamos
á la España de su yugo,
ó por un rato al verdugo
con nuestro cuello ocupamos.

CAB. Os envidio vuestra calma.

ROM. Yo que envidiaros no tengo,
mas por si acaso, os prevengo
pongais bien con Dios el alma.

CAB. No escuchais?

ROM. (*presta atencion.*) Yo nada... nada.

CAB. Pues por Dios, que sordo estais.

ROM. Y á vos el miedo...

CAB. Escuchais?

ROM. Ya se dió la campanada. (*alegre.*)
(*gran ruido y confusion en los salones.*)

VOZ. Muera, muera.

OTRA. Guardia, guardia!

MAR. Venid por aqui, señor.
(*en el salon inmediato acercándose con el rey.*)

ROM. Se perdió el golpe ¡oh furor! (*con rabia.*)

CAB. Me escurro por retaguardia.
(*se va por la puerta de la derecha al entrar el marqués con el rey por el fondo.*)

ESCENA XI.

El REY, el MARQUES; *de trás asustada*, DOÑA ANA,
varios caballeros, despues CLARIS, OLIVARES, guar-
dias; *esta escena rápida.*

MAR. Pronto seguros saldremos;
por esta puerta escusada
que de todos ignorada,
Ana y yo solo sabemos.
Por aqui señor.

(*abre la mampara, detrás de ella Claris que se adelanta.*)

CLA. Atrás!
(*un momento despues queda aterrado.*)

MAR. Ana! (*pasando del asombro al furor.*)

ANA. Ah!

REY. (*con asombro.*) Tambien traidor!
(*llega Olivares con guardias, al decir el rey las palabras anteriores: le indica prenda al marqués y á Claris.*)

ANA. Padre mio!

MAR. Yo? Qué horror!
Hija!

ANA. Ah, padre! Perdon. (*cae de rodillas.*)

MAR. Jamás.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon de paso en la torre del alcázar: en el fondo tres
puertas; la del centro, dá á la sala del tribunal, la de la
derecha á la calle, la de la izquierda comunica con el
palacio; á la izquierda habrá otra puerta que conduce á
las prisiones; empieza la escena cerca del anochecer.

ESCENA PRIMERA.

GCEVANA, ORGAZ DE LA TORRE, *saliendo de la sala del tribunal.*

GUE. Les condenó el tribunal.

ORG. Con ligereza no poca
traidor creer al de Almenara,
cuando la fama pregonada,
probada en sus cien campañas,
la lealtad que acrisola!..

GUE. Puede ser,
mas prueba mucho en su contra
que su casa y su sarao
eligiera la alevosa
traicion, y que aparentando
interés por la persona
del rey, lo llevase él mismo
ante la espada traidora
de Claris.

ORG. Cuanta calumnia!

GUE. Oh! pues á ese no le abona
por cierto su lealtad,
que en ser desleal se honra.

ORG. Quien de Claris tal dijere,
ó no le conoce, ó le odia.

GUE. Sino, por qué se escondia
en la casa? Eso no os choca?

Y mas, siendo el que acaudilla
la gente de Barcelona,
que se halla comprometida
en la trama tenebrosa?

ORG. Y unánimes no declaran,
y Cabral lo corrobora,
y el francés tambien lo afirma,
que en esa vil intentona,
ni Claris, ni el buen marqués
parte tienen?

GUE. Esa es otra!
Si querreis que ellos denuncien
á sus gefes?

ORG. Paradojas
increibles os ocurren;
cercaños ya de la hora,
si se libertan hablando,
juzgais sellarian la boca?

GUE. Lo que sé es, que al tribunal
pruebas de su crimen sobran
cuando á muerte los condena;
si vos sabeis otras cosas,
esplicad.

ORG. Yo no esplico,
esos de fortuna loca
inconcebibles azares,
pero sé que se equivocan
los tribunales á veces,
por dar gusto á quien los nombra.
Quizá intentará el marqués,
que tiene alma generosa,
libertar al pobre joven
de una suerte desastrosa
en la inquisicion, quizá...

GUE. La inquisicion le perdona.

ORG. Cómo!

GUE. Si, habiendo ya absuelto,
por la parte religiosa,
la proclama que dió origen
á la prision.

ORG. A buena hora!

GUE. Por eso no lo han pasado
á sus oscuras mazmorras.

ORG. A quien lo quiere perder
mas á mano le acomoda
tenerlo, para que sienta

mejor su ira vengadora.

GUE. De quién pensais?..

ORG. Yo me entiendo,
buen Guevara, aqui á mis solas.

ESCENA II.

DOÑA ANA, DOÑA INES, dichos. *Empieza á oscurecer por grados.*

GUE. Veo por el corredor
que aparecen cual sombras
dos tapadas.

ANA. Ay Inés!
con cuanto temor zozobra
mi corazon.

ORG. Es doña Ana.

ANA. Caballeros...

ORG. Vos, señora?

ANA. Para demandar perdon

por mi padre, en mi congoja,

fui á palacio, y el rey

dicen que se halla aqui ahora;

podré verle?

GUE. Yo lo dudo.

ANA. Qué me decis! (*angustiada.*)

GUE. Imperiosa

orden de su magestad

prohibe que le hable nadie,

de quien osó á su persona;

por tanto juzgo, doña Ana,

no os oirá.

ANA. (*con mayor angustia.*) Dios me socorra!

ORG. Doña Ana, vos le vereis,

que yo he de alcanzar os oiga;

y el cielo quiera apiadarse

del buen marqués

(*entra en la sala del tribunal.*)

GUE. Su officiosa

mediacion, quizá le deje

por mucho tiempo memoria;

me retiro, no me juzguen

de esta gente sospechosa,

Señora, protejaos el cielo.

ANA. Y á vos.

ESCENA III.

DOÑA ANA, DOÑA INES.

ANA. Ay Inés!

INES. Pues ahora,

cobrad ánimo, por Dios!

que el instante ya se toca

de desengañar al rey,

y que su juicio reponga.

ANA. Y si no lo logro, Inés,

oh! Dios! la angustia me ahoga;

si, si, porque fui yo misma

quien la muerte y la deshonra,

con mis parricidas manos

sobre mi padre desploma.

INES. Calmaos por Dios!

ANA. (*desesperada.*) Que me calme!..

INES. Si, doña Ana, para hablar

á quien puede en venturosa

cambiar nuestra triste suerte.

ANA. La suerte! no alcanzas toda

la estension de la desgracia

que á mi aflijida alma acosa;

aunque perdone á mi padre

el rey, crees que me perdone
mi suerte á mi?

INES. Qué decis?

ANA. Criminal mi alma deplora
á par que la de mi padre,
de mi amante la deshonra,
y quizá tengo mas miedo
á esa hacha destructora
del verdugo, por quien menos
á mi propia sangre toca.

INES. Jesus!

ANA. Si, si, te dá espanto
contemplar esta alma odiosa?
Tambien me horroriza á mi
y me avergüenza á mi propia.

INES. Os saca fuera de vos,
doña Ana, vuestra congoja.
El cielo...

ANA. Piadoso salve
de mi padre vida y honra.
Asi moriré tranquila
sin oír la aterradora
voz de los remordimientos
que el alma infeliz destrozan.

INES. En la muerte pensais?..

ANA. Si,
descanso en la tumba sola.

ESCENA IV.

El REY, ORGAZ, VELASCO, saliendo del tribunal; DOÑA ANA, DOÑA INES; Orgaz se entra por la puerta que da á las prisiones; Velasco y doña Inés retirados en el fondo cada uno á un extremo; el Rey viene al proscenio. Despues el Conde-duque.

ANA. Hija infeliz, señor, á vuestra planta
temblando llego á demandar perdon,
en tal quebranto, con angustia tanta,
que confio inspiraros compasion.
Mi buen padre, señor, está inocente,
no abriga la traicion su pecho leal;
yo la culpable soy únicamente
y la causa yo sola de su mal.

Clarís de muerte perseguido estaba,
quisele á una desgracia sustraer,
irreflexiva, ay Dios! no imaginaba
que á mi infelice padre iba á perder.

Al santo cielo llamo por testigo,
confúndame si falto á la verdad;
pues fui la criminal, á mi el castigo
y á mi infelice padre perdonad.

REY. Cese, doña Ana, ya vuestra congoja,
alzado del suelo; no lloreis, por Dios!

ANA. Será por dicha que benigna acoja
vuestra gracia mi ruego?

REY. Es que de vos
generoso perdon llevar depende,
que otorgaré.

ANA. Me dais su libertad?
Tan noble accion mi gratitud comprende.
No sabré encarecerla, perdonad.

REY. Suspended, suspended la confianza
por si vos, Ana hermosa, los perdeis.

ANA. No así, señor, jugueis con mi esperanza;
perderlos yo!

REY. Oid, decidireis;
traidores atentaron á mi vida.

ANA. Señor!
REY. Por tal accion deben morir;

ese el destino es del regicida,
deben á su destino sucumbir.

Mas quiero deponer en vuestra mano,
á olvido dando su nefanda accion,
mi autoridad y cetro soberano,
obten gan de vos misma su perdon!
Pues seré tan benigno yo, doña Ana,
sereislo vos, hermosa con mi amor?

ANA. Quanto dado á una noble castellana
le sea, sin menguar su limpio honor.

REY. La senda me trazais y he de seguirla.
Un justo tribunal los sentenció,
suavizar su sentencia ó destruirla
no lo espereis de mi; no lo haré yo.

ANA. Quizá probar no pueda su inocencia,
no por eso mi padre es criminal;
no suplirá, señor, vuestra clemencia
por tan fiel servidor y tan leal?

REY. Clemencia demandais siendo inclemente
con la pasion ardiente que inspirais?
Y su delito atroz y el inminente
peligro de mi vida, deseais
que olvide yo?

ANA. Señor, os lo aconseja
vuestra grandeza así.

REY. Y el corazon,
aunque sea de un rey, acaso deja
sufriendo tanto, lugar á compasion?
Lo violento ignorais que es esta llama
en que vos me llegasteis á abrasar?

ANA. Olvidad momentáneo desvario;
mostrad cual siempre el animo real,
siendo indulgente con el padre mio
cual merece por noble y por leal.

REY. Dadme, doña Ana bella, una esperanza
y olvido todo y libertad les doy.

ANA. La que noble nació, señor, no alcanza
con perfidia á engañar, y noble soy.

REY. Entonces... qué quereis?

ANA. Fiero destino!
No es culpable mi padre; su lealtad...
REY. Sin el acaso fuera mi asesino;
por ello morirá.

ANA. Señor, piedad!
Salvadlo pues.

REY. Cuando yo codicio
loco, doña Ana, vuestro tierno amor,
agradecido pudiera el sacrificio
hacer de lo que exige en su rigor
la sentencia y la ley!

ANA. Si no es posible
por traidor á mi padre perseguir,
probará su inocencia; es imposible
que consintais lo lleven á morir.
Tan honrado y tan noble caballero,
de vuestro escelso trono fiel sosten,
en prodigar su sangre fué el primero
por vuestro trono y siempre vuestro bien.
Cómo dudar podeis de su hidalguia?
Si se debe una vida, es espiacion,
si lo exige la ley, tomen la mia,
pero salvadlo á él, dadle perdon.

REY. De sufrir el castigo no lo eximen
los antiguos servicios que prestó,
que en una noche con su horrendo crimen
todos, doña Ana, todos los borró!
La sentencia tendrá su cumplimiento.

ANA. Perdon, señor!

REY. Podreislo aun conseguir...

ANA. Inaudita crueldad! Oh! que tormento;

por mi locura, ay Dios! van á morir!

(cae abismada en un sillón.)

REY. Cauteloso y sagaz vivilante
á esa muger, Velasco, has de observar.

(vase el rey por el corredor que da á palacio; Ve-
lasco por la parte que conduce á la calle.)

OLI. (Y no le perdonó... yo soy bastante;

á ser grande tambien le he enseñar.)

ESCENA V.

DOÑA ANA, DOÑA INES; despues ORGAZ.

ANA. Ah! infeliz parricida!.. (Inés se acerca.)

Nada, Inés; mi cruda suerte

hizo mas terrible aun

si acaso serlo mas puede.

Mas es preciso salvarlo

aunque la vida me cueste.

ORG. Contad conmigo, doña Ana;

por salvar al inocente

haria...

ANA. Gracias, Orgaz,

mas temed...

ORG. Por mas que arriesgue,

el empeño que he formado

de salvarlo, es ya muy fuerte.

ANA. Ves al punto á casa tú, (á Inés.)

y cuanto dinero encuentres

y mis alhajas y todo

traemelo aqui.

ORG. (á Inés.) Y que se apresten

con los mejores caballos

los dos criados mas fieles;

á la prision inmediatos

que vijilantes me esperen;

todo con grande sigilo

y con presteza.

INES. (vase; oscuro.) Se entiende.

ANA. Daré al alcaide un tesoro;

y si á mi deseo no accede,

ó mi intento no consigo

haré...

ORG. Conmigo se entiende

el buen alcaide esta noche,

y no temais que se niegue.

ANA. Mas por vos tan generoso

temo...

ORG. Pues sea lo que fuere;

por confundir al hipócrita

me acostumbré á ser valiente,

quien por hacerlo se espone

por obrar bien nunca teme.

Yo voy á hablar al alcaide;

vos al marqués convencedle;

ahora sale aqui. (vase.)

ANA. Mi padre!

Oh! santo cielo, valedme!

ESCENA VI.

DOÑA ANA, el MARQUES DE ALMENARA y CARCELERO
con dos luces.

ANA. Padre mio, perdon!

MAR. Es que se atreve

la pérfida á venir á mi presencia;

huye, infeliz, donde jamás te vea.

ANA. Padre! (con profundo dolor.)

MAR. Tu labio aleve

tan santo nombre pronunciar no debe.

ANA. Ah! por piedad! (angustiada.)

MAR. Si tanta no tubiera,

al volverte á escuchar te maldijera.

ANA. Ah! (en el colmo de la angustia.)

MAR. Ves mi frente anciana

que ennobleció la gloria,

y el brillante laurel de la victoria.

Mira cual la manchaste

con tu mano liviana.

Aqui el preclaro honor y la hidalguia

siempre brilló constante;

aqui estampó tu mano

infamante padron de alevosia.

Cubierta de baldon luego te plugo

al cuchillo entregarla del verdugo.

ANA. Ah! Desdichada!

MAR. Y hasta el postrer consuelo del anciano

flor del amor filial, que siempre brilla,

su sepulcro cercano

perfumando, pues crece alli en su orilla,

impia deshojaste,

que con engaño vil mi amor pagaste;

pudiera perdonarte

oprobio y deshonor, cadalso y todo;

mas mi amor paternal burlar impia...

ANA. Burlar yo vuestro amor!.. Ah! ved la huella

de mi martirio aqui. (mostrando el rostro.)

MAR. Y era tan bella!

(contemplándola y enterneciéndose.)

ANA. Dolor acerbo, padre, que me mata;

si mil vidas tubiera

que dar, porque la suerte no os hiriera!

MAR. (Tanto dolor y la juzgaba ingrata!)

ANA. Por la memoria de mi santa madre,

Padre!

MAR. Hija mia!

ANA. Vengo á salvaros.

MAR. Conoció al fin el rey que era inocente?

ANA. El rey!.. el rey!.. se niega á perdonar;

mas Orgaz generoso

la fuga os proporciona sigiloso.

MAR. Y si á esa fuga que procura, acudo,

probarán, hija mia,

que fui traidor, pues la sentencia eludo.

No, ni con sombra empañaré siquiera

que á dudar dé lugar, yo mis blasones,

limpios han de quedarse cuando muera

asi cual los dejaron

mis cien antepasados infanzones.

La luz de la verdad luego aparece

y el patibulo entonces

como trono del martirio resplandece.

Vengan, pues, los verdugos y la muerte,

pero huir yo, jamás.

ANA. Ah, padre mio!

á mi ruego ceded, salvad la vida,

libradme del cruel remordimiento

de llevaros yo misma á un fin sangriento.

MAR. Olvida tal querella,

no te culpes ya á ti, culpa á mi estrella.

Si al verte incauta y sola te engañaron

con mentidos amores,

y de tu candidez asi abusaron

los pérfidos traidores

que tal baldon sobre mi frente echaron...

ANA. Estais en un error, oh! padre mio,

aquel que motivó nuestra desgracia inocente es tambien, nunca manchára su claro nombre con delito impio. Si al rey dar muerte hubiera imaginado cuando á sus pies rendido le dejó la noche antes desarmado, siendo él acometido, podeis pensar le hubiera perdonado? Tal hizo generoso, y le dejo la vida, siendo por él la suya perseguida. Juzgaisle ahora traidor?

MAR. Es imposible, admiracion me inspira su hidalguia.

ANA. Cuando un terrible incendio nuestra casa abrasára, con riesgo suyo me robó á las llamas.

MAR. Y de entonces le amas?

ANA. La vida consagrele agradecida.
(*ruborizada y con timidez.*)

Por salvarle á mi vez, y á pesar suyo, en casa le oculté, ay! ignoraba abria á vuestros pies profundo abismo; quise hacerle partir cuando vos mismo el riesgo me dijisteis...

MAR. Y el destino que siempre me es contrario, dispuso que lo hallase en mi camino, y el rey con juicio vario, cree cómplice soy de su asesino. Por qué en tu padre, di, no confiaste y tu amor y tus penas me dijiste? Yo partiera contigo de salvarlo el cuidado; te olvidaste soy tu mejor amigo, y tu desgracia asi tú te labraste.

ANA. Ah! padre mio! (*enternecida.*)

MAR. En su cuidado Orgaz, di, le comprende?

ANA. En salvaros á vos solo pensamos.

MAR. Pues bien, atiende; yo no debo de huir, mi honor lo veda; fué mi vida ademas muy aflijida, para que mucho prolongarse pueda. A ese joven salvemos, que atesora tan noble corazon, tanta hidalguia; queda al amparo tú del que te adora y yo veré, hija mia, con mas tranquilidad mi última hora, la libertad recobre en lugar mio.

ANA. Padre! me desgarras el corazon! Cuándo motivo os di para que me hablais tan sin razon? Si adivinar llegára de Claris en la mente la sombra solo de esa impia idea, por ser de ello capaz con odio le mirára eternamente.

MAR. Y sola quedarás si ambos morimos en tu horfandad aislada?

ANA. No, vos no morireis, y en todo caso, pronto en la eternidad nos uniremos.

MAR. No pienses tal locura; horrible idea que en dolor me abisma; el tiempo aprovechemos; vamos, hija, llama á Orgaz, y que al punto con gran sigilo su evasion dirija.

ANA. Nunca ese cambio impio, padre, nunca; en ello os empeñais, los tres muramos, y seré en mi agonía maldecida

por mi propia conciencia al grito aterrador de parricida.

MAR. Sosiega tu inquietud, séme obediente; el mismo Dios te dice por mi boca no eres culpable tú, la suerte loca.

ESCENA VII.

Dichos, ORGAZ.

ORG. Estais pronto ya, marqués? No retardemos la huida, que ahora es facil la salida, quizá imposible despues.

ANA. Si se niega! (*con desolacion.*)

ORG. Lo temia?

MAR. El honor, Orgaz, lo veda.

ORG. Y no habrá nada que pueda destruir esa mania?

Si ahora, marqués, pereceis en patibulo afrentoso, el recuerdo vergonzoso borrar á quien legareis?

Vivid, y tiempo vendrá en que podais sinceraros; el rey volverá á estimaros y su gracia os volverá.

En salvaros me he empeñado y os salvaré, vive Dios!

Si en ello no venis vos os salvaré de mal grado.

Quereis matar de dolor á esa infeliz? Ea, vamos, y mas tiempo no perdamos.

ANA. Danos, cielo, tu favor.

(*Orgaz toma el brazo del marqués; doña Ana se coloca al otro lado; el marqués completamente abstraído; al volverse los tres, aparece en la puerta el Conde-duque.*)

ESCENA VIII.

Dichos y el CONDE-DUQUE.

ANA. Ah!

ORG. Ese hombre allí!

MAR. Mi destino!

ORG. Quizá llegó á adivinar mi intento, y me hizo espiar.

OLI. Vengo á mostrarle el camino; aunque vos sois muy sagaz, obrasteis sin precaucion, y á segura perdicion llevais al marqués, Orgaz. El alcaide...

ORG. Qué?

OLI. Os vendió.

ORG. Villano!

OLI. Vuestros criados...

ORG. Dónde? dónde?

OLI. Vijilados.

ANA. Quién puede salvarle?

OLI. Yo.

ANA. Qué dice!

ORG. (*admirado.*) Vos, duque?

OLI. Si.

Veo, Orgaz, que os admirais porque en mi otro hombre hallais del que siempre os pareci. Implacable me mostré (*á Orgaz.*) para hacer que me temiesen,

y por temor me sirviesen
por bondad no lo alcancé,
mas esto habeis de callar,
que luego me han de perder,
que me dejen de temer,
sabiendo sé perdonar.

Pues estais pronto, marqués,
por esta puerta escusada (*la señala.*)
la vigilancia burlada
dejamos.

MAR. Vuestro interés
señor duque, estimo en mucho,
mas escusais molestaros
que yo no he de acompañaros.

ANA. Dios mio!

ORG. Cielo! qué escucho!
Estais loco?

OLI. Lo sabia.

ORG. La salida dónde está? (*al Conde-duque.*)

MAR. Dije que no, y no será.

OLI. Esa enemistad sombría
antes morir le aconseja
que aceptar de mi un favor;
marqués, no tanto rencor,
y pues olvido mi queja
y me avengo á perdonar,
habeis de ser tan pequeño
que os merezca adusto ceño
tenerme á mi que estimar?

MAR. Señor duque, habeis vencido
mi enemistad obstinada,
y vuestra accion elevada
aceptára agradecido;
mas intenté...

OLI. Ya lo sé;
con nuestro rey malquistarme,
y pudiendo derribarme
de la privanza...

MAR. Asi fué:
pero debo de añadir
que estando en la conviccion,
no dais buena direccion
al gobierno, he de insistir
en mi empeño...

OLI. Si, comprendo.

MAR. Con un favor obligado
infame fuera y menguado
vuestro poder combatiendo.
Dejadme, pues, con mi suerte,
que es mi honor muy quisquilloso,
y salir no sabe airoso
en compromiso tan fuerte

OLI. El daros la libertad
á favor no lo tomeis,
y juzgarlo bien podeis
esceso de enemistad.
Enemigos hasta ahora,
os encuentro desgraciado
y os quiero ver encumbrado
para luchar sin demora.
No quiero yo mi venganza
con el verdugo partir,
que aún para combatir
con vos, me sobra pujanza.

ANA. Padre.

ORG. Marqués.

MAR. Mi inocencia
cómo probaré si huyo,
y si vindicar rehuyo

mi honor?

(*Velasco aparece en la puerta del fondo derecha,
donde permanece sin que reparen en él.*)

OLI. Durante la ausencia,
señor Marqués, de mi cargo
corre probar que está puro,
me consta, y os aseguro
que cumpliré con mi encargo.
Vos me conoceis muy mal
y sois injusto conmigo,
aunque sea vuestro enemigo
soy enemigo leal.
El rey á escuchar se niega
por ahora á los defensores
de los que juzga traidores;
mas á todo el tiempo llega.
Dejémosle á él aplacar,
le haré luego ver su error,
os volverá á su favor
y vuestra honra á sincerar;
mas dadme tiempo, por Dios!

ANA. Padre!

ORG. Su vida salvad.
(*señalando á doña Ana.*)

OLI. De ella no tendreis piedad?

MAR. Habeis vencido los dos.

ANA. Gracias, Dios mio. (*con efusion*)

OLI. Sentia
llevase á su perdicion
tan rara equivocacion
hombre de tanta valia.

(*diciendo estos versos se acerca á la izquierda y abre
una puerta que enteramente disimulada no se ad-
vierte.*)

MAR. Del que era vuestro enemigo
el concepto habeis variado,
que aunque no apoye al privado
será si muy vuestro amigo.
Siempre en el alma grabada
la gratitud hallareis,
mas que por mi, porque haceis
feliz á mi Ana adorada.
Mas Claris?

OLI. No hay tiempo ya
que perder.

MAR. Lo salvareis?

ANA. Por él no os impacienteis
conmigo se salvará.

ORG. (*á doña Ana.*) Esperad á que volvamos.

OLI. Hasta el campo iré con vos.

MAR. Tanta merced... Ana, adios.

ANA. Adios, padre! (*con angustia*)

OLI. Vamos, vamos.

ANA. Padre! (*abrazando á su padre*)

MAR. Hija mia! (*con profundo sentimiento*)

OLI. Ea, andad.

MAR. Mi ausencia, Ana, no te aflija.
(*esforzándose por disimular.*)

ANA. Ah!

MAR. Será corta. Adios, hija!
(*enternecido y desprendiéndose de doña Ana.*)

ANA. Por toda una eternidad.
(*Cae abismada en un sillón; Velasco, que ha permane-
cido en la puerta de la derecha del foro, cruza la escena
y se entra por la izquierda de id.*)

ESCENA IX.

DOÑA ANA, UN ALCAIDE.

ALC. Aquí sola se quedó.
Se libra su padre, y llora,
pues no lo entiendo. Señora?
Pues no me ha oído; mas...

ANA. Oh!
se estravia mi razon,
resiste un momento mas
y sin dolor quedarás,
afligido corazon

ALC. Señora?

ANA. Es el carcelero.

ALC. Yo os pudiera acompañar.

ANA. Antes un momento hablar
deseo á otro caballero
catalan.

ALC. Yo bien quisiera
complaceros.

ANA. No temais,
que en ello mucho ganais;
tomad. (le da un bolsillo)

ALC. Si se supiera. . (dudando.)

ANA. Id pronto; no se sabrá; (con decision.)
contigo, padre, cumpli.
(toma el alcaide el bolsillo y sale por la derecha.)

Tu libertad conseguí
y tu honra quedará
ilesa; ahora con mi amor,
que ya es mi único bien,
ambos huiremos tambien
de esta mansion de dolor.

ESCENA X.

DOÑA ANA, CLARIS.

CLA. Ana mia!

ANA. Fernando!

CLA. Mi corazon leal no se engañaba;
en ti solo pensando,
de verte aun otra vez yo no dudaba.
Y tu padre infelice? (con interés.)
Qué fué del pobre anciano?

ANA. Mi calma no te dice
que en salvo debe estar?

CLA. Sea bendecido
por ello el alto Dios.

ANA. Seguro ha huido.
Dudas que mi honra pura,
que tu amor respetára
quizá violento, manchára mañana?

CLA. Eso tambien que agradecerme tienes.
(con reconcentrado furor)
Momento venturoso (amarga ironia)
en que fui con el rey tan generoso!

ANA. Pero antes que mi honor haga pedazos,
yo de la vida romperé los lazos.

CLA. Tu morir, Ana mia!
Mi necia compasion te dá la muerte.
Oh! cuantos bienes, (con sarcasmo)
cielo, por mi virtud, cuantos previenes!

ANA. Que mal hay en morir,
si nuestra eterna union asi alcanzamos?
Fuera mejor, Fernando, por ventura,
manche tu frente altiva
la mano inmunda del precoz verdugo,
y empañe mi pureza

con su mirada osada y con su aliento
el rey y su torpeza?

CLA. Morir tan joven, tan hermosa y pura!

ANA. Piensas que me dá pena?
Gozo, por el contrario, contemplando
que hasta la muerte unidos
á un cielo de ternura
seremos por amor enaltecidos.
Gozo al considerar el fiero engaño
del que tanto inventó por nuestro daño;
mira del rey el presente.

(descubre la daga que Claris recibió del rey, y dejó
olvidada.)

No imaginó al hacerlo,
serviria á burlar su odio inclemente.

CLA. Dame esa arma fatal.
(procurando quitársela.)

ESCENA XI.

El REY, el CONDE-DUQUE, el MARQUES DE ALMENARA,
ORGAZ, VELASCO, un CAPITAN DE GUARDIA, un ALCAIDE,
Llega el Rey y se apodera de la daga; despues CHA-
TAUBELL, CABRAL, ROMAY.

REY. Asi me venden todos
mis órdenes torciendo y mi deseo?

ANA. Venis, hombre inhumano,
á envenenar mi fin?

REY. (examinando la daga.) Cielos! qué veo!
De dó habeis esta daga? (con interés.)

ANA. (con altivez.) Es un trofeo
que en combate leal ganó...

REY. (con interés.) Este joven?

ANA. Tambien mi padre!
(reparando en su padre y con desesperacion.)

REY. Estaba deseoso
de conocer á este hombre generoso.
A todos los creia traidores, y son nobles y
leales. (pausa.)

Cómo tanta hidalguia
desconocer en hombres tan cabales?
De un rey los yerros cuanto son fatales!
Por qué, señor, al elevarme al trono
impuro germen le dejaste al pecho
de bastardas pasiones! (pausa.)

De venganza y amor estuve ciego, (á todos.)
mas yo mis sinrazones
corregiré, que á comprenderlas llego;
yo vuestras penas cambiaré en sosiego.
Dia de gracia es hoy: que salgan todos
los conjurados libres. Comprendo bien ahora
(vase el alcaide por la derecha.)

cuanto el acaso os persiguió tirano.
(sale el alcaide, Romay, Cabral, Chataubell que se
colocan á un extremo; el alcaide se retira. Sigue el
rey hablando á doña Ana)

Vos, perdonad, señora,
me hiciera una pasion tan inhumano.
No entiviará, marqués, asi lo creo,
la antigua lealtad mi error pasado?
(muestra afirmativa del Marqués.)

Vuestra manó acepté cuando vencido;
hoy el rey os la dá de agracido.
(á Claris, dándole la mano.)

CLA. Señor!
(toma el Rey la mano de Claris y la coloca al lado
de doña Ana.)

REY. (al Marqués.) A vuestros hijos

benedicid y abrazad, buen Almenara.

MAR. Hijos! (abrazándolos.)

ANA. Padre!

CLA. Señor!

REV. Oh! cuan dichosos son ya los tres! Esta es mi recompensa. Perdonados estais; mas al instante salid de España, no es este terreno para tan viles rebeliones bueno.

REX. Claris, le llevareis al Principado mis cartas de favor; sagrados me serán desde hoy sus fueros; eso y aun mucho mas habeis ganado.

ROM. Desoyó la razon y la justicia (ap. á Cabral.) y á un capricho de amor otorga ahora...

CAB. Ya os digo que en la corte de otro modo.... ¿No os acordais?..

ROM. Si, si, marchaba todo.

REY. Direis á Cataluña (á Romay.) que todo á él se lo debe; (señala á Claris.) nunca yo olvidaré tanta nobleza.

OLI. Que mostrar os permite la grandeza de alma con que sabeis ser tan tirano

con vuestro propio corazon, al tiempo que sois para con todos tan humano. Dichoso el que cayó, si al levantarse tan grande como vos sabe mostrarse.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
El padre del novio, t. 2.	2	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5	Juana Grey, t. 5.	2	8	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
El marido de la favorita, t. 5.	2	11	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
El cartero, t. 5.	3	10	Julio César, o. 5.	2	15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
El alguacil mayor, t. 2.	2	5				La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La Primera escapatoria, t. 2.	2	4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	Los contrastes, t. 1.	2	5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
El amigo íntimo, t. 1.	2	3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	La Reina Sibila, o. 3.	2	6
El artículo 960, t. 1.	2	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1	14
El hombre cachaza, o. 3.	3	4	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Taza rota, t. 1.	2	3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
El marino, t. 5.	2	8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Toca azul, t. en 1.	3	7
El cómico de la legua, t. 5.	3	10	La Calderona, o. 5.	3	8	La vida por partida doble, t. 1.	5	3
El vampiro, t. 1.	2	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	La Victima de una vision, t. 1.	4	5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	La Roca encantada, o. 4.	2	6
El heredero del Czar, t. 4.	2	10	—La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	Los Reyes magros, o. 1.	5	8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	Los celos, t. en 3.	3	5	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
En poder de criados, t. 1.	3	2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Moza de meson, o. 3.	1	7
El amor y la música, t. 3.	2	4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
El anillo misterioso, t. 2.	4	5	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	3	6
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5	La calumnia, t. 5.	3	4
			La Favorita, t. en 4.	3	10	La tia y la sobrina, o. 1.	3	9
			La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	5
			La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5	La Serenata, t. 1.	4	12
			La Hija del bandido, t. 1.	1	4	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	2	7
			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	1	3
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	La Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
			La Herencia de un trono, t. 5.	2	11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
			Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	La Rama de encina, t. 5.	2	10
			La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
			La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2	8	La castellana de Laval, t. 3.	2	9
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La loca, t. 4.	3	4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Ley del embudo, o. 1.	4	4	Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
			La Modista alferez, t. 2.	3	6	—La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris, d. t. en cuadros.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
Ilusiones, o. 1.	1	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14	Los dos ladrones, t. 1.	1	3
			Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
			Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8
Jorge el armador, t. 4.	3	11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Ju que jembra, o. 1.	3	6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Los Trabucalres, o. 5.	6	13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Pemada prodigiosa, t. 1.	2	2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
						La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
						La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
						Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	5
						La banda roja, o. 3.	2	5

